

agresion armada de Estado a Estado la ejercerá sin hacer la guerra a ninguno de ellos, miéntras no esté expresamente autorizado por el Congreso.

176 El órden jeneral es el resultado del cumplimiento de la constitucion i las leyes nacionales, i el desempeño sin obstáculo de las funciones atribuidas a los empleados del órden federal: es decir, existe el órden jeneral cuando es completa la normalidad creada por las instituciones nacionales.

177 Cuando estas condiciones se interrumpen o no pueden obtenerse, se dice turbado el órden jeneral, i debe restablecerse la condicion que falte, sin ir mas allá, luego que esto se haya obtenido.

178 La elección del Presidente de la Union la hará la mayoría absoluta de los votos de los Estados; pero el voto de cada Estado será el de la mayoría relativa de sus electores.

Bogotá—1870.

El Catedrático, JUAN FÉLIX DE LEÓN.

*** El tratado sobre el verbo castellano que ofrecemos hoy a los suscriptores de los "Anales" no había sido hasta ahora publicado entre nosotros. La teoría de los tiempos del verbo castellano desarrollada por su autor, el célebre humanista don Andrés Bello, es la más filosófica i completa de cuantas se habían presentado por los filólogos; i aunque ella está contenida en la gramática extensa del mismo autor, en este opúsculo se encuentra más desarrollada, e ilustrada con mayor número de ejemplos. Creemos, pues, hacer un servicio a la juventud que estudia el idioma patrio, reproduciéndolo en los "Anales."

ANALISIS IDEOLOJICA

De los tiempos de la conjugacion castellana, por Andrés Bello.

P R Ó L O G O .

Despues de lo que han trabajado sobre la análisis del verbo Condillac, Beauzée i otros eminentes filósofos, parecerá presuncion o temeridad querer fundar esta parte de la teoría gramatical sobre diversos principios que los indicados por ellos; pero examinense sin prevencion los míos; averíguese si ellos explican satisfactoriamente los hechos, al parecer complicados e irregulares, que en esta parte presenta el lenguaje, i si puede decirse lo mismo de los otros; i desde ahora me sujeto al fallo (cualquiera que sea) que se pronuncie con pleno conocimiento de causa.

A decir verdad, yo no temo que sometida a un exámen escrupuloso mi teoría, se halle infundada o inexacta: creo ver en ella, o a lo menos en sus principios fundamentales, todos los caractéres posibles de verdad i de solidez; i por mas que conozca lo poderosas que son las ilusiones de la fantasía, me es imposible resistir a una conviccion que fué el fruto de un estudio prolijo en otra época de mi vida, i ha sido confirmada constantemente por observaciones posteriores de muchos años. Lo que temo es que mis lectores no tengan paciencia para seguirme en todos los pormenores de una análisis necesariamente delicada i minuciosa; i se apresuren a condenarla sin haberla entendido.

Muchos habrá tambien que la crean inaplicable al estudio jeneral de la gramática de nuestra lengua. Yo pienso de diverso modo. Sin desconocer que la lectura de los buenos autores da un tino feliz que dispensa a ciertos espíritus privilejiados del estudio de las reglas; sin desconocer que el mismo instinto de analogía que ha creado las lenguas basta en muchos casos para indicarnos la lejítima estructura de las frases, i el recto uso de las inflexiones de los nombres i verbos; creo que muchos deslices se evitarian, i el lenguaje de los escritores seria mas jeneralmente correcto i exacto, si se prestara mas atencion a lo que pasa en el entendimiento cuando hablamos; objeto, por otra parte, que aun prescindiendo de su utilidad práctica, es interesante a los ojos de la filosofía, porque descubre procederes mentales delicados, que nadie se figuraria en el uso vulgar de una lengua.

Pocas cosas hai que proporcionen al entendimiento un ejercicio mas a propósito para desarrollar sus facultades, para darles agilidad i soltura, que el estudio filosófico del lenguaje. Se ha creido sin fundamento que el aprendizaje de una lengua era exclusivamente obra de la memoria. No se puede construir una oracion, ni traducir bien de un idioma a otro, sin escudriñar las mas íntimas relaciones de las ideas, sin hacer un exámen microscópico; por decirlo así, de sus accidentes i modificaciones. Ni es tan desnuda de atractivos esta clase de estudios como piensan los que no se han familiarizado hasta cierto punto con ellos. En las sutiles i fujitivas analogías de que depende la elección de las formas verbales (i otro tanto pudiera decirse de algunas otras partes del lenguaje), se encuentra un encadenamiento maravilloso de relaciones metafisicas, eslabonadas con un órden i una precision que sorprenden cuando se considera que se deben enteramente al uso popular, verdadero i único artífice de las lenguas. Los significados de las inflexiones del verbo presentan desde luego un caos en que todo parece arbitrario, irregular i caprichoso; pero a la luz de la análisis este desorden aparente se despeja, i se ve en su lugar un sistema de leyes jenerales que obran con absoluta uniformidad, i que aun son susceptibles de expresarse en fórmulas rigorosas, que se combinan i se descomponen como las del idioma algebraico.

I esto es cabalmente lo que me ha hecho pensar que el valor que doi a las formas del verbo, en cuanto significativas de tiempo, es el solo verdadero, el solo que representa de un modo fiel los hechos, es decir, los varios empleos de las inflexiones verbales segun la práctica de los buenos hablistas. Una explicacion en que cada hecho tiene su razon particular, que solo sirve para él, i los diversos hechos carecen de un vínculo comun que los enlace i los haga salir unos de otros, i en que por otra parte las excepciones pugnan continuamente con las reglas, no puede contentar al entendimiento. Pero cuando todos los hechos armonizan, cuando las anomalías desaparecen, i se percibe que la variedad no es otra cosa que la unidad, transformada segun leyes constantes, estamos autorizados para creer que se ha resuelto el problema, i que poseemos una verdadera *teoría*, esto es, una vision intelectual de la realidad de las cosas. La verdad es esencialmente armoniosa.

Seguro, pues, de que la explicacion que voi a dar de unà parte no ménos difícil que interesante del lenguaje descansa sobre bases ciertas, me he determinado a sacar esta obrilla de la oscuridad en que hace mas de treinta años la he tenido sepultada; i despues de una revision severa, que me ha sujero algunas ilustraciones i enmiendas, me he decidido por fin a publicarla. Me alienta la esperanza de que no faltarán, tarde o temprano, personas inteligentes que la examinen, i que tal vez adopten i perfeccionen mis ideas.

Lo que ruego otra vez a los que la lean es, que no se anticipen a reprobarla ántes de haberla entendido. Objecciones se les ocurrirán a las primeiras páginas, que verán despues satisfactoriamente resueltas. A lo ménos yo así lo espero. Extrañarán la nomenclatura; pero si encuentran que ella tiene el mérito de ofrecer en cada nombre una definicion completa, i algo mas que una definicion, una fórmula, en que no solo la combinacion sino el órden de los elementos pintan con fidelidad los actos mentales de que cada tiempo del verbo es un signo, me lisonjeo de que la juzgarán preferible a las adoptadas en nuestras gramáticas.

Esta análisis de los tiempos se contrae particularmente a la conjugacion castellana; pero estoí persuadido de que el proceder i los principios que en ella aparecen son aplicables con ciertas modificaciones a las demás lenguas; de lo que he procurado dar ejemplos en algunas de las notas que acompañan al texto.

DEL VERBO.

Antes de entrar en materia, me parece oportuno exponer mis ideas sobre la naturaleza del verbo i sobre sus diferentes modos.

1. Yo defino el verbo: *una palabra que significa el atributo de la proposicion, indicando juntamente el número i persona del sujeto, el tiempo del atributo i el modo de la proposicion.*

2. Significa el atributo de la proposicion por sí solo, o combinado con otras palabras que lo modifican i determinan. Por sí solo, v. g. "La luz del sol *calienta*;" combinado con otras palabras, v. g. "La tierra *describe una órbita elíptica al rededor del sol*." Lo que es el sustantivo en el sujeto, el verbo es en el atributo de la proposicion. Ni reconozco yo en la proposicion mas que estas dos partes integrantes, sujeto i atributo.

3. La antigua division tripartita de la proposicion en sujeto, cópula i predicado se funda en una abstraccion que no produce resultado alguno práctico. Con igual razon que descomponemos el significado de *amo* en *soi amante* i el de *leo* en *soi leyente*, pudiéramos descomponer el significado de *hombre* en *ente humano*, i el de *cuerpo* en *ente corpóreo*. I qué deduciríamos de esta segunda descomposicion para el recto uso de las palabras *hombre* i *cuerpo*? Nada absolutamente: lo mismo que de la primera para el recto uso de las palabras *amo* i *leo*: abstracciones estériles, que en vez de analizar el lenguaje lo complican.

4. Se dirá tal vez que esta descomposicion representa el proceder del entendimiento en el habla, i que cuando digo *amo*, *leo*, *hai* en el alma dos ideas, la una representada por *soi*, i la otra por *amante* o *leyente*. Pero con el mismo fundamento pudiera sostenerse la descomposicion del sustantivo: la idea de hombre se resuelve en la de un *sér*, i la idea de *humano*, o *dotado de las cualidades que constituyen la humanidad*. Ademas, es falso que con semejante descomposicion se pinte el proceder del pensamiento; porque la inteligencia humana ha procedido siempre de lo concreto a lo abstracto, i primero tuvo idea del *sér*, revestido de las particulares circunstancias con que lo significan los verbos i sustantivos concretos, que de aquella existencia vaga, desnuda, metafísica, que se cree ser el objeto de las palabras *soi*, *ente*, *cosa*, i que pocos hombres (si alguno) han llegado a concebir jamas.

5. De la definicion precedente se sigue que el infinitivo no es verbo; porque no se verá que signifique atributo, ni que indique persona o número; i si indica tiempo es de diferente manera que el verbo. El verbo dice siempre una relacion de tiempo con el momento presente. *Amo* i *amé*, por ejemplo, representan el amor bajo una relacion determinada con el momento en que se habla; el primero indica que la accion de amar coexiste con él; el segundo la supone anterior. El infinitivo al contrario, no expresa relacion alguna determinada con el instante en que lo proferimos. (a)

6. El infinitivo es sustantivo, porque ejerce todos los oficios del sus-

(a) "¡No ves, Damon, reverdecer el campo,
I vestirse los árboles de flores!" (FIGUER.)

Aquí el infinitivo significa coexistencia con el momento' presente; pero si en lugar de *no ves* se pusiese *yo vi*, el reverdecer i el vestir serian anteriores a él, i si se pusiese *veré*, posteriores.

tantivo. Cuando se dice, "Es necesario meditar lo que se lee para entenderlo rectamente," *meditar* i *entender* ocupan en el razonamiento el mismo lugar i ejercen las mismas funciones que los sustantivos *meditacion* e *inteligencia* cuando decimos, "Es necesaria la meditacion de lo que se lee para su recta inteligencia." Es verdad que el infinitivo se asemeja en su construccion al verbo; pero eso no basta para que lo sea. Los participios en el latin i el griego se construyen como los verbos de que nacen; i nadie dirá que son verbos.

7. Volvamos a la definicion, e ilustrémosla con un ejemplo. "La industria enriquece a los pueblos." *La industria* es el sujeto: todas las otras palabras constituyen el atributo; pero *enriquece* lo significa de un modo peculiar i constante; la frase *a los pueblos* no hace mas que determinar el sentido de *enriquece*. Ademas, *enriquece* indica el número singular del sujeto, porque si sustituimos *a la industria, las artes*, no podremos ya decir *enriquece*, sino *enriquecen*. Indica asimismo que el sujeto es tercera persona; porque si el sujeto fuese *yo* o *tú*, el atributo deberia ser *enriquezco* u *enriqueces*. Indica tambien el tiempo del atributo. En el ejemplo propuesto se denota que el enriquecimiento producido por la industria es una cosa que sucede ahora: si se dijese, "El comercio enriquecio a los fenicios," se pintaria el enriquecimiento como una cosa que ha sucedido en tiempos pasados i que ya no existe. Indica, en fin, el modo de la proposicion; pero esto necesita de algunas explicaciones, porque en la mayor parte de las gramáticas, por no decir en todas las que he visto, la idea que se da de los modos es vaga i oscura.

8. El modo es *la forma que debe tomar el verbo en virtud del significado o la dependencia de la proposicion*. Asi la enunciacion de los hechos i la expresion de nuestros juicios piden regularmente las formas verbales que los gramáticos llaman *indicativas*, (denominacion que conservaremos, aunque no sea fácil adivinar qué es lo que ha querido decirse con ella): asi el deseo determina las formas optativas: asi las proposiciones dependientes de palabras que significan un afecto del alma, requieren las formas del subjuntivo comun. "Te veré mañana sin falta." "¡Pluguiese a Dios que jamas le hubiera conocido!" *Veré* asevera: *pluguiese* expresa un deseo: *hubiera* señala el objeto de un afecto del alma, que es ese mismo deseo.

9. Tenemos en castellano cuatro modos: el indicativo, el subjuntivo comun, el subjuntivo hipotético, i el optativo. La eleccion depende de multitud de reglas que pertenecen a la sintaxis: aquí nos limitaremos a indicar algunas de las mas generales.

10. La aseveracion pide, como hemos visto, el indicativo.

11. Las proposiciones que dependen de una aseveracion negativa, se acomodan regularmente con el indicativo o con el subjuntivo comun. "No está demostrado que la luna *tiene* o *tenga* habitantes."

12. Las que dependen de palabras que significan necesidad o conveniencia, o de palabras que denotan algun afecto de la voluntad, requieren el subjuntivo comun: "Es necesario que *trabajes*;" "Se indignó de que se *hubieran* desobedecido sus órdenes."

13. Las que significan una hipótesis futura i contingente, piden el subjuntivo hipotético: "Si el desamparo del pueblo no os *moviere* a socorrerle, muévaos a lo ménos vuestro interés." (Jovell.)

14. Las que significan ruego, mandato, deseo, requieren el modo optativo: *Muévaos*, en el ejemplo anterior, pertenece a este modo.

15. Estos cuatro modos componen cuatro grupos de formas verbales; i es muy fácil distinguir unos de otros por medio de un proceder sencillo i en cierto modo experimental, que consiste en hacer que un verbo dependa de otro cuyo régimen modal esté perfectamente conocido, i en variar el tiempo del verbo que determina este régimen.

16. Es evidente, por ejemplo, que si *amaré* es indicativo, indicativo es tambien *amaria*, pues lo usamos en circunstancias análogas. "El almanaque anuncia que en el mes de diciembre próximo *habrá* un eclipse de sol." "Los astrónomos anunciaron que *aparecería* un cometa sobre nuestro horizonte." Aquí no hai mas variedad que la de los tiempos: el modo es idéntico.

17. Es claro tambien, que si *ame* es subjuntivo comun, no podrán ménos de serlo *amase* i *amara*. "Se indigna de que no le *crean*." "Se indignó de que no le *creyesen* o *creyeran*."

18. Si cuando se dice, "No se piensa que los enemigos *triunfarán* o *triunfen*, nadie duda que *triunfarán* es indicativo i *triunfen* subjuntivo comun, tampoco debe dudarse que cuando se dice, "No se pensaba que los enemigos *triunfarían*, *triunfasen* o *triunfarán*," la primera de estas formas pertenece al indicativo, i las otras dos al subjuntivo comun.

19. Dícese en el subjuntivo hipotético: "Te encargo que si nuestro amigo *viniere*, le hospedes." Luego en el mismo modo se dice: "Te encargué que si nuestro amigo *viniese*, le hospedaras."

20. El subjuntivo comun tiene dos formas sinónimas, *amase* i *amara*: lo mismo que el ablativo de algunos nombres latinos tiene dos terminaciones que son exactamente de un mismo valor.

21. Hai una forma, *amase*, que es comun a los dos subjuntivos: lo mismo que hai una forma comun a los dativos i ablativos plurales en la lengua latina.

22. El subjuntivo comun es la forma que damos en nuestra lengua a las proposiciones que significan los objetos de las afecciones morales; i el deseo es una de ellas. No debe, pues, parecer extraño que el optativo tome prestadas casi todas sus formas al subjuntivo comun.

23. Cuando se manda, i al mismo tiempo se indica que estamos se-

guros de ser obedecidos, aseveramos una cosa futura. Por consiguiente es natural que el optativo pase entonces a las formas indicativas de futuro. *Harás* significa en este caso un precepto, i el indicativo se reviste de la significacion del optativo, porque el precepto es la expresion de un deseo.

24. De aquí se sigue que las formas llamadas *imperativas*, como *ven*, *venid*, son rigorosamente optativas: ellas en realidad son las únicas que pertenecen peculiar i exclusivamente al modo optativo.

25. En fin, se usan a veces promiscuamente dos modos; como en latin se usan a veces promiscuamente dos casos. Así hemos visto que una aseveracion negativa rige indiferentemente el indicativo i el subjuntivo comun. Así vemos que el subjuntivo hipotético, rejido del condicional *si*, puede reemplazarse por las formas indicativas *amo* i *amaba*: “Te encargo que si *viniere* o *viene* nuestro amigo, le hospedes:” “Te encargué que si *viniese* o *venia* nuestro amigo, le hospedaras.” Pero si el subjuntivo hipotético es rejido de otra cualquiera palabra, se le pueden sustituir las formas del subjuntivo comun: “Te prevengo que hospedes a los que *llegaren* o *lleguen*.” “Te previne que hospedaras a los que *llegasen* o *llegaran*.”

26. Nótese que no todas las proposiciones que vienen precedidas de *si* o de otra expresion condicional, pertenecen al modo hipotético. En esta, por ejemplo, “Las leyes serian vanas, si se pudiesen quebrantar impunemente,” hai una idea accesoria de negacion indirecta, pues se insinúa que no son vanas las leyes ni pueden impunemente quebrantarse; i de esta negacion indirecta nacen efectos particulares, que se explicarán a su tiempo.

He dicho que el verbo indica el modo de la proposicion. En efecto, las formas modales del verbo dan a conocer si la proposicion es aseverativa, optativa o hipotética. La indicacion de las formas subjuntivas comunes es mas vaga, porque se limita a decirnos que la proposicion depende de una palabra o frase que puede tener mui diferentes caractéres, significando unas veces aseveracion negativa, otras una emocion moral, otras necesidad o conveniencia, otras ignorancia, duda, &c.

INDICATIVO.

27. El modo indicativo tiene cinco formas simples: *amo*, *amé*, *amaré*, *amaba*, *amaria*.

Amo, presente.

28. Significa la coexistencia del *atributo*, esto es, del significado radical del verbo, con el momento en que se habla.

29. Esta relacion de coexistencia no consiste en que las dos duraciones principien i acaben a un tiempo: basta que el acto de la palabra, el momento en que se pronuncia el verbo, coincida con un momento cual-

quiéra de la duracion del atributo; la cual, por consiguiente, puede haber comenzado largo tiempo ántes, i continuar largo tiempo despues. Por eso el presente es la forma que se emplea para expresar las verdades eternas o de una duracion indefinida: "Madrid está a las orillas del Manzanáres;" "La tierra jira al rededor del sol;" El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos."

Amé, pretérito.

30. Significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra.

31. Nótese que en unos verbos el atributo, por el hecho de haber llegado a su perfección, expira, i en otros sin embargo subsiste durando: a los primeros llamo verbos *desinientes*, i a los segundos *permanentes*. *Nacer*, *morir*, son verbos desinientes, porque luego que uno nace o muere, deja de nacer o morir; pero *ser*, *ver*, *oir*, son verbos permanentes, porque sin embargo de que la existencia, la vision o la audicion sea desde el principio perfecta, puede seguir durando gran tiempo.

32. El pretérito en los verbos desinientes significa siempre anterioridad de toda la duracion del atributo al acto de la palabra, como se ve por estos ejemplos: "Se edificó una casa a la orilla del río;" "La nave fondeó a las tres de la tarde." Mas en los verbos permanentes sucede a veces que el pretérito denota la anterioridad de aquel solo instante en que el atributo empieza a tener una existencia perfecta: "Dijo Dios, sea la luz, i la luz fué:" *fué* vale lo mismo que *principió a ser*.

33. Es frecuente en castellano este significado del pretérito de los verbos permanentes, precediéndoles las expresiones *luego que*, *apenas*, i otras de valor semejante. En este ejemplo, "Luego que se edificó la casa, me mudé a ella," se significa que el último instante de la edificación precedió al primero de la mudanza, porque el verbo *edificar* es desinente. Pero en este otro ejemplo, "Luego que divisamos la costa, nos dirijimos a ella," no todo el tiempo en que estuvimos divisando la costa, sino solo el primer momento de divisarla, se supone haber precedido a la acción de dirijirnos a ella; porque la acción de divisar es de aquellas que, perfectas, continúan durando.

Amaré, futuro.

34. Significa la posterioridad del atributo al acto de la palabra.

Amaba, co-pretérito.

35. Significa la coexistencia del atributo con una cosa pasada. *Amaba* es, respecto de la cosa pasada con la cual coexiste, lo mismo que *amo* respecto del momento en que se habla; es decir, que la duración de la cosa pasada con que se le compara, forma solo una parte de la suya. (28, 29.) "Cuando llegaste, llovía:" la lluvia se representa como coexistente con tu llegada, que es una cosa pretérita; pero puede haber durado largo tiempo ántes de ella, i haber seguido durando largo tiempo despues, i durar todavía cuando hablo.

36. Esta definicion de *amaba* resuelve una cuestion que han ventilado tiempo há los gramáticos. ¿Se pueden expresar por el co-pretérito las cosas que todavía subsisten i las verdades eternas? ¿I no será impropio decir, "Copérnico probó que la tierra *jiraba* al rededor del sol?" Si es exacta la idea que acabo de dar del co-pretérito, la expresion es perfectamente correcta. Podria tolerarse *jira*, mas entonces no veríamos, digámoslo así, el jiro eterno de la tierra por entre la mente de Copérnico, i la expresion sería ménos adecuada a las circunstancias, i por consiguiente ménos propia.

37. En las narraciones el co-pretérito pone a la vista los adjuntos i circunstancias, i presenta, por decirlo así, la decoracion del drama. "Llegaron en estas pláticas al pie de una alta montaña, que casi como peñon tajado estaba sola entre otras muchas que la rodeaban: corria por su falda un manso arroyuelo, i hacíase por toda su redondez un prado tan verde i vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban: habia por allí muchos árboles silvestres, i algunas plantas i flores que hacian el lugar apacible. Este sitio escojio el caballero de la Triste Figura para hacer su penitencia, i así en viéndole, comenzó a decir en voz alta," &c. Los co-pretéritos *estaba*, *rodeaban*, *corria*, *hacíase*, *daba*, *miraban*, *habia*, *hacian*, pintan las circunstancias i adjuntos de la serie de acciones referidas por los pretéritos *llegaron*, *escojio*, *comenzó*, &c. (b).

Amaría, post-pretérito.

38. Significa que el atributo es posterior a una cosa pretérita: "Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de una virgen;" el nacimiento se representa como posterior al anuncio, que es cosa pasada. (16).

39. El indicativo tiene cinco formas compuestas: *he amado*, *hube amado*, *habré amado*, *habia amado*, *habria amado*. *Haber amado*, *haber escrito*, significa tener ya ejecutadas estas acciones: la época de las acciones se mira pues necesariamente como anterior a la época del auxiliar *haber*. Luego el significado de todas las formas compuestas de este verbo i de un participio se expresará por una denominacion compleja en que la partícula *ante* preceda al nombre del tiempo del auxiliar.

He amado, ante-presente.

40. Comparando estas dos proposiciones, "La Inglaterra se ha hecho señora del mar," i "Roma se hizo señora del mundo," se percibe con cla-

- (b) *Ecce trahebatur passis Priameia virgo
Crinibus a templo Cassandra adytisque Minervæ,
Ad colum tendens ardentia lumina frustra,
Lumina, nam teneras arcebant vincula palmas.
Non tulit hanc speciem furiata mente Chorcebus,
Et sese medium injectis moriturus in agmen.*" (VIRG.)

Trahebatur, *arcebant*, se presentan como adjuntos de *non tulit* i de *sese injectis*.

ridad la diferencia entre el pretérito i el ante-presente. En la primera se indica que aun dura el señorío del mar; en la segunda, el señorío del mundo se representa como una cosa que ya pasó. La forma compuesta tiene pues relación con algo que todavía existe.

41. Se dirá propiamente, “*Él estuvo ayer en la ciudad, pero se ha vuelto hoy al campo.*” Se dice, “*Pedro ha muerto,*” cuando la muerte acaba de suceder, cuando aun tenemos delante vestijios recientes de la existencia difunta, cuando las personas a quienes hablamos suponen que Pedro vive; en una palabra, siempre que va envuelta en el verbo alguna relación a lo presente. En circunstancias diversas se dice *murió*.

Hube amado, ante-pretérito.

42. “Cuando hubo amanecido, salí.” El amanecer se presenta como inmediatamente anterior a la salida, que es una cosa pretérita respecto del momento en que se habla.

43. Pero ¿por qué como *inmediatamente anterior*? ¿De dónde proviene que usando esta forma *hubo amanecido*, damos a entender que ha sido brevísimo el intervalo entre los dos atributos?

44. Proviene de que el verbo auxiliar *haber* es de la clase de los permanentes. *Haber amanecido* significa el estado o modificación del universo visible, que se sigue inmediatamente al *amanecer*; i cuando *hubo amanecido* denota el primer momento de la existencia perfecta de esta modificación, como es propio del pretérito de los verbos permanentes, precedidos de las expresiones *cuando, luego que, apénas, &c.* (31, 32, 33.)

45. *Luego que amaneció, salí*, i *cuando hubo amanecido, salí*, son expresiones equivalentes: la sucesión inmediata que en la primera se significa por *luego que*, en la segunda se manifiesta por el ante-pretérito. Cuando se dice, *luego que hubo amanecido, salí*, se emplean dos signos para la declaración de una misma idea, i por consiguiente ha un verdadero pleonasmó, pero autorizado, como muchísimos otros, por el uso.

Habré amado, ante-futuro.

46. “Procura verme pasados algunos días; quizá te habré buscado acomodo:” (Isla.) El atributo que se significa por *habré buscado*, se nos representa como anterior al atributo significado por *procura*, i este segundo es futuro respecto del momento en que se habla.

Había amado, ante-co-pretérito.

47. “Había ya anochecido, cuando volviste.” El anochecer es aquí anterior al volver, que también es anterior al momento en que se habla, pero la forma del primer verbo no indica que la sucesión entre los dos atributos fuese tan rápida, que no mediase algún intervalo. En esto difiere *había amado* de *hube amado*, (43, 44); i la causa de esta diferencia es a mi parecer la siguiente.

48. *Haber anochecido* significa aquella modificación del universo visible

que sucede al anochecer. Si sustituyendo una expresion equivalente dijésemos: "Era ya de noche cuando volviste," el ser de noche se representaria como coexistente en una parte de su duracion con la vuelta (35). Luego en el primer ejemplo el haber anochecido coexiste en una parte de su duracion con la vuelta. Pero el anochecer es anterior al haber anochecido (39), i la vuelta es una cosa pretérita, o anterior al momento en que se habla (30). Luego en aquel ejemplo el anochecer es anterior a una cosa, que coexiste en una parte de su duracion con otra, que es anterior al momento en que se habla; i por consiguiente en *habia anochecido* la época del anochecer es un ante-co-pretérito. Como nada determina aquella parte de la duracion del haber anochecido, con la cual coexiste la vuelta, nada nos obliga a suponer que ésta coincidiese con el primer momento de la noche; pudo por tanto haber un intervalo mayor o menor entre el anochecer i la vuelta.

49. Pero aunque *habia amado* no significa sucesion rápida entre dos cosas pretéritas, no por eso excluye esta idea; i de aquí es que podemos siempre (aunque con menos propiedad i enerjia) sustituir esta forma a la del ante-pretérito, cuyo empleo por otra parte está limitado en nuestra lengua a las proposiciones que principian por las palabras o frases *cuando, apénas, no, no bien, despues que, luego que*, i otras de valor semejante.

50. "No hubo andado cien pasos, cuando volvió i dijo," &c. En este ejemplo de Cervántes pudieran sustituirse a *no* las expresiones *no bien, apénas, escasamente, &c.*; i suprimiendo el *cuando* de la oracion subjunta, pudiera reemplazarse el *no* con las palabras o frases *cuando, despues que, luego que, como, así como, &c.* "Así como Don Quijote vió la bacía, la tomó en las manos i dijo," &c. Hoi suele tambien decirse en este sentido *así que*. (c)

Habria amado, ante-post-pretérito.

51. Para probar que *habria amado* se usa de este modo, basta hacer depender de un pretérito el ejemplo anterior; "Procura verme pasados algunos dias; quizá te *habré buscado* acomodo:" "Dijome que procurase verle pasados algunos dias; que quizá me *habria buscado* acomodo." El buscar es aquí anterior al ver, i el ver es posterior al acto de enunciar la promesa: en estas dos relaciones se parecen ambos ejemplos: pero el enunciar la promesa es ahora anterior al momento presente, relacion de anterioridad que ántes no habia. Añade pues *habria amado* una relacion de anterioridad, que es la última en el orden. Si *habré amado* es un ante-futuro, *habria amado* es un ante-post-pretérito.

52. Entre *habré amado*, ante-futuro, i *habria amado*, ante-post-pretérito, hai la misma correspondencia que entre *amaré*, futuro, i *amaría*, post-pretérito. (16, 38).

(c) No he querido decir que todas estas expresiones sean equivalentes: hai entre ellas gradaciones de fuerza; pero el orden i el género de las relaciones de tiempo son unos mismos.

53. Se ve por lo que precede que ciertas formas del verbo significan relaciones de tiempo simples; otras, dobles; otras, triples. Más adelante veremos que las hai de significados aun mas complejos.

54. La nomenclatura que he adoptado representa las relaciones elementales segun el órden en que se ofrecen al entendimiento.

55. Si la relacion es simple, se significa con una de las palabras *presente, pretérito, futuro*. Si compleja, la relacion terminal se significa con una de estas mismas palabras, i las relaciones precedentes con las partículas *co, ante, post*.

56. La denominacion de toda forma verbal representa su valor *primitivo*. Pero este valor, como iremos viendo, se trasforma a menudo segun reglas fijas; i de aquí los significados *secundario* i *metafórico*.

VALORES SECUNDARIOS DE LAS FORMAS INDICATIVAS.

57. Todas las formas del indicativo que expresan alguna relacion de coexistencia (*amo, amaba, he amado, habia amado*,) convierten a veces esta relacion simple en la doble de coexistencia con el futuro. Luego si en la denominacion que expresa su significado primario, sustituimos *co-futuro* a *presente*, i *co-post* a *co*, la nueva denominacion representará con toda exactitud su significado secundario.

58. *Amo*, presente, se convierte en *co-futuro*.

59. "Cuando percibas que mi pluma se envejece (dice el arzobispo de Granada a Jil-Blas); cuando notes que se baja mi estilo, no dejes de advertirmelo.... De nuevo te lo encargo, no te detengas un instante en avisarme, cuando observes que se debilita mi cabeza." *Se envejece, se baja, se debilita*, no son aquí presentes respecto del momento en que habla el arzobispo; sino respecto del percibir, notar i observar, que el arzobispo se representa como acciones futuras.

60. *Amaba*, co-pretérito, se convierte en *co-post-pretérito*.

61. Traspóngamos el ejemplo anterior, del presente al pretérito, haciéndolo depender de un verbo: "Díjome el arzobispo que cuando percibiese que su pluma se envejecia, cuando notase que se bajaba su estilo, no dejase de advertírselo.... De nuevo me encargó que no me detuviese un momento en avisarle, cuando observase que se debilitaba su cabeza." Subsiste la misma relacion de coexistencia que ántes entre el envejecerse i el percibir, entre el bajarse i el notar, entre el debilitarse i el observar; pero el percibir, el notar i el observar no son ya futuros respecto del momento en que se habla, sino respecto de la accion de decir, que es anterior a este momento. (30.) Por consiguiente, aquellas tres formas, *se envejecia, se bajaba, se debilitaba*, envuelven las tres relacio-

nes sucesivas de coexistencia, posterioridad i anterioridad. La denominacion *co-post-pretérito* las indica en el mismo orden en que se ofrecen al entendimiento.

62. *He amado*, ante-presente, se convierte en ante-co-futuro.

63. "Con este bálsamo (dijo Don Quijote a Sancho) no hai que tener temor a la muerte;---- i así cuando yo le haga i te le dé, no tienes mas que hacer, sino que cuando vieres que en alguna batalla me han partido por la mitad del cuerpo," &c. *Han partido* no es aquí un ante-presente respecto del momento en que se habla, sino respecto de la accion de ver; o de otro modo, la accion de partir es anterior al cuerpo partido, objeto que se presenta a las miradas de Sancho i coexiste con ellas. Ahora bien, esta vision de Sancho es una cosa futura respecto del momento en que está hablando su amo. El ante-presente toma, pues, aquí la significacion de ante-co-futuro.

64. *Habia amado*, ante-co-pretérito, pasa a ser ante-co-post-pretérito.

65. Hagamos que el ejemplo precedente dependa de un verbo en pretérito: "Le previno, que cuando viese que en alguna batalla le *habian partido* por la mitad del cuerpo," &c. Entre partir i ver hai ahora la misma relacion que ántes. Partir es un ante-presente con respecto a ver. Pero ver no es ya futuro respecto del momento en que se habla, sino respecto del prevenir, que es una cosa pasada. Luego *habian partido* es aquí un ante-presente al post-pretérito; es decir, un ante-co-post-pretérito.

66. Otro ejemplo: "Le mandó que allí le aguardase tres dias, i que si al cabo de ellos no hubiese vuelto, tuviese por cierto que Dios *habia determinado* que en aquella peligrosa aventura se acabase su vida." Aquí el entendimiento se representa a Sancho, que tiene por cierto que Dios ha determinado: la determinacion de Dios es un ante-presente respecto del juicio de Sancho. Ahora bien, este juicio es un post-pretérito, porque es un futuro respecto del mandar, que con relacion al momento en que se habla es una cosa pasada. Luego *habia determinado* es aquí un ante-presente al post-pretérito; un ante-co-post-pretérito. (d)

67. Parece que así como la mera coexistencia se vuelve en ciertos casos coexistencia con el futuro, debería volverse en casos análogos, coexistencia con el pretérito, resultando de aquí otros valores secundarios de las formas verbales. Pero no sucede así. No se puede decir, por ejemplo, *vi que se debilita*, o *que se ha debilitado*, sino *vi que se debilitaba*, o *que se habia debilitado*. Esta diferencia proviene sin duda de que no tenemos

(d) La exposicion precedente se comprobará por lo que diremos mas adelante sobre el valor de las formas subjuntivas *ame* i *amase*. Veremos entonces que *ame* es un futuro, i *amase* un post-pretérito.

formas que primitivamente denotan coexistencia con el futuro, como las *hai* que denotan primitivamente coexistencia con el pretérito.

68. Los ejemplos anteriores manifiestan claramente que en nuestra lengua el uso secundario es propio de las oraciones subjuntas que se representan como objetos de percepciones, juicios, aprehensiones futuras. Este uso conviene asimismo a las oraciones subjuntas que significan objetos de futuras declaraciones e indicaciones, como en estos ejemplos: "Luego que de las avanzadas se avise que las tropas enemigas se *acercan*;" "Cuando os hagan saber que *ha llegado* la nave." En la gramática lo que se dice de los actos del pensamiento conviene siempre a los signos que los representan.

69. Hé aquí un cuadro o sinópsis de las formas verbales del indicativo con sus valores primitivos i secundarios.

VALORES PRIMITIVOS.

Formas simples.

<i>Amo</i> , presente-----	C, coexistencia.
<i>Amé</i> , pretérito-----	A, anterioridad.
<i>Amaré</i> , futuro-----	P, posteridad.
<i>Amaba</i> , co-pretérito-----	C A.
<i>Amaría</i> , post-pretérito-----	P A.

Formas compuestas.

70. Si representamos por S el significado del auxiliar, el de la forma compuesta es en todos casos A S.

<i>He amado</i> , ante-presente-----	A C.
<i>Hube amado</i> , ante-pretérito-----	A A.
<i>Habré amado</i> , ante-futuro-----	A P.
<i>Había amado</i> , ante-co-pretérito-----	A C A.
<i>Habria amado</i> , ante-post-pretérito-----	A P A.

VALORES SECUNDARIOS.

71. En el valor secundario de las formas indicativas la mera coexistencia pasa a coexistencia con el futuro; C pasa a C P.

<i>Amo</i> , co-futuro-----	C P.
<i>Amaba</i> , co-post-pretérito-----	C P A.
<i>He amado</i> , ante-co-futuro-----	A C P.
<i>Había amado</i> , ante-co-post-pretérito-----	A C P A. (e)

(e) El indicativo latino consta de las formas siguientes: *amo*, presente; *amavi*, pretérito; *amabo*, futuro; *amabam*, co-pretérito; *amavero*, ante-futuro; *amaveram*, ante-co-pretérito. No expresa el latín la diferencia entre *ame* i *he amado*, que corresponde enteramente a la

SUBJUNTIVO COMUN.

72. Tiene tres formas simples: *ame*, *amase*, *amara*.

Ame, presente i futuro.

73. “¿I es posible, dijo Sancho, que tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan a vuestra merced borricos?” *Parezcan* significa coexistencia con el acto de la palabra, i así es que aun pudiera sustituirse *parecen* sin hacer mas diferencia que la del tono de aseveracion, que es propio del indicativo. “El apóstol (dice frai Luis de Granada) nos aconseja que nos alegremos con la esperanza, i con ella tengamos en las tribulaciones paciencia.” *Nos alegremos*, *tengamos*, son aquí evidentemente futuros.

Amase o *amara*: pretéritos, co-pretéritos i post-pretéritos.

74. Supongamos que en el ejemplo anterior de Cervántes el diálogo entre Don Quijote i Sancho pasase algun tiempo despues de la aventura de las tres labradoras. “¿Es posible que tres hacaneas le pareciesen (o parecieran) a vuestra merced borricos?” Es claro que *pareciesen* o *parecieran* es aquí un pretérito, pues aun pudiéramos decir *parecieron*, sin mas variedad en el sentido que la que resulta del tono de aseveracion que caracteriza al indicativo.

75. “¿Pues qué culpa tengo yo,

De que él a verme viniera?” (Calderon.)

Viniera (a que puede sustituirse *viniese*) es un mero pretérito, porque significa simple anterioridad al momento en que se habla.

76. “Los antiguos no imaginaron que la zona tórrida fuese (o fuera) habitable.” Aquí se ve el ser habitable por entre la imaginacion de los antiguos, representándose como coexistente con el imaginar, que es una cosa pasada. Luego *fuese* o *fuerá* tiene el valor de co-pretérito.

diferencia entre *efileesa* i *pefileeca* del griego, i a la diferencia entre *I loved* i *I have loved* de la lengua inglesa.

El indicativo latino carece asimismo de ante-pretérito, i para suplirlo se vale ordinariamente del pretérito, precedido de una palabra o frase que signifique la sucesion rápida de las dos acciones o atributos que se comparan:

“*Ut belli signum Laurenti Turnus ab arce
Extulit, et rauco strepuerunt cornua cantu,
Extremo turbati animi.*.... (VIRG.)

No tiene tampoco formas equivalentes a nuestro post-pretérito i ante-post-pretérito, que se suplen (como los valores secundarios, de que tambien carece) por infinitivos i participios: “*Nihil hunc, se absente, pro sano facturum arbitratus:*” “*Non temperaturos ab injuria et maleficio existimabat:*” “*Intelligebat futurum ut homines bellicosos locis patentibus finitimos haberet.* (Cæsar.)

“*Audierat non datum iri filio uxorem suo.*”

“*Si sensero hodie quidquam in his te nuptiis
Fallasive conari*”.... (Ter.)

77. "En aquella junta, por gande instancia del Rei de Inglaterra, se alcanzó que Cárlos, príncipe de Salerno, fuese puesto en libertad, con estas condiciones: que el reino de Sicilia quedase por don Jaime; que el preso pagase treinta mil maravedises de plata, &c." (Mariana). *Fuese, quedase, pagase*, (en cuyo lugar pudiera ponerse *fuera, quedara, pagara*), significan acciones futuras respecto del alcanzar, que es cosa pasada. Luego son post-pretéritos.

78. El subjuntivo comun tiene tres formas compuestas: *haya amado, hubiese amado, hubiera amado*. La denominacion del tiempo del auxiliar precedida de la partícula *ante*, expresa con toda precision el significado de cada una de ellas. (39)

Haya amado, ante-presente i ante-futuro.

79. "Dol de barato que su conducta no haya sido siempre irreproducible; a gran pecado, gran misericordia." *Haya sido* no es aquí un mero pretérito, sino un ante-presente. Si se hablase de una persona tiempo há difunta, o de una conducta que no tuviese relacion con circunstancias presentes, no seria tan propio *haya sido*, i en su lugar se diria mejor *fuese o fuera*.

80. "Procura verme pasados algunos dias: puede ser que te haya buscado acomodo." Buscar, anterior a procurar, que es una cosa posterior al momento en que se habla.

81. Así como la forma subjuntiva *ame* corresponde a los dos indicativos *amo i amaré*, la subjuntiva *haya amado* corresponde a las dos indicativas *he amado i habré amado*.

Hubiese amado, hubiera amado: ante-pretéritos, ante-co-pretéritos i ante-post-pretéritos.

82. Si *hubiese* o *hubiera amado* reune en efecto los dos caractéres de ante-pretérito i ante-co-pretérito, es preciso que por si solo no muestre determinadamente uno de ellos, i que el aplicarse, ya al uno, ya al otro, dependa de las circunstancias i del contexto: "Como hubiese recibido aviso de que le buscaban, trató de ocultarse." Las dos acciones, recibir aviso i tratar de ocultarse, parecen sucederse una a otra próximamente; al reves de lo que sucede en este otro ejemplo: "Los historiadores antiguos no pusieron en duda que Enéas hubiese conducido una colonia de troyanos a las costas de Italia."

83. El uso de *hubiese* o *hubiera amado* como ante-post-pretérito es mucho mas fácil de reconocer, por el post-pretérito expreso que ordinariamente se halla a su lado: "Aguardábamos que hubiese amanecido para embarcarnos." Amanecer, anterior a embarcarnos; embarcarnos, posterior a aguardar; aguardar, anterior al momento en que se habla.

84. Así, pues, como cada una de las formas subjuntivas simples *amase, amara*, corresponde a las tres indicativas, *amé, amaba, amaría*,

cada una de las formas subjuntivas compuestas, *hubiese amado*, *hubiera amado*, corresponde a las tres indicativas *hube amado*, *habia amado*, *habria amado*.

CUADRO DEL SUBJUNTIVO.

85. <i>Ame</i> , presente i futuro -----	C, P.
<i>Amase o amara</i> , pretérito, co-pretérito i post-pretérito -----	A, CA, PA.
<i>Haya amado</i> , ante-presente, i ante-futuro -----	AC, AP.
<i>Hubiese amado o hubiera amado</i> , ante-pretérito, ante-co-pretérito, i ante-post-pretérito -----	AA, ACA, APA.

SUBJUNTIVO HIPOTÉTICO.

86. Tiene dos formas simples, *amare*, peculiar de este modo, i *amase*, tomada del subjuntivo comun.

Amare, futuro.

87.	Músicos hai en la calle;
	Vámonos llegando a ellos;
	Quizá con lo que cantaren
	Me templaré -----
	Entra, no tengas temor,
	Ludovico, i no te espante
	Nada que vieres ----- (Calderon.)
	----- Cuando a las plantas
	Oyere esos suspiros que tú dices,
	Amaré yo tambien ----- (Jáuregui.)

Cantaren, *vieres*, *oyere*, son evidentemente futuros.

88. "Señor caballero, nosotros no conocemos a esa señora; mostrádnosla, que si ella fuere tan hermosa como decis, de buena gana i sin apremio alguno confesaremos la verdad:" (Cervántes). Parece que *fuere* es presente, porque la hermosura de que se trata coexiste con el acto de la palabra. Pero en el grupo hipotético no tanto atendemos a la existencia como a la manifestacion de la hipótesis. *Si fuere* equivale ahora a *si resultare ser*, *si nos pareciere*, que es indudablemente un futuro.

Amase, post-pretérito.

89. Hagamos depender los ejemplos precedentes de un verbo determinante en pretérito, i echaremos de ver el valor de estas formas en el subjuntivo hipotético. "Dijeronle" (los mercaderes murcianos a don Quijote) "que les mostrase aquella señora; que si ella fuese tan hermosa como su merced significaba, de buena gana confesarian la verdad." Aunque el ser hermosa coexiste verdaderamente con el decir de los mercaderes

murcianos, éstos refieren la manifestacion de la hermosura al futuro, como si en lugar de *fuese* pusiéramos *les pareciese*. I como el decir es cosa pasada, *fuese* es aquí post-pretérito.

90. Silvia le respondió que si a las plantas

Oyese los suspiros amorosos,

Tambien ella amaría.....

El oir es posterior al responder, que es cosa pasada.

Hubiere amado, ante-futuro.

91. "Cuando se hubiere reparado la casa, pasaremos a habitarla;" Reparar, anterior a pasar, que es cosa futura.

Hubiese amado, ante-post-pretérito.

92. "Se determinó que cuando se hubiese reparado la casa, pasásemos a habitarla." El reparar es anterior al pasar; el pasar es posterior a la determinacion; la determinacion es cosa pretérita.

93. A los tiempos del subjuntivo hipotético sustituye la lengua ciertas formas indicativas, cuando la condicion se expresa por *si*; es a saber, la forma *amo* como equivalente de *amare*, i la forma *amaba* como equivalente de *amase* (25); de lo que se sigue forzosamente la equivalencia de las formas indicativas *he amado* i *habia amado* a las hipotéticas *hubiere amado* i *hubiese amado*.

94. "Yo ignoro cuál será mi suerte; pero creo que si no te sucede a ti el chasco pesado que me pronosticas, no será ciertamente por no haber hecho de tu parte cuantas diligencias son necesarias para que suceda:" (Moratin). "Allí tomará vuestra merced la derrota de Cartajena, donde se podrá embarcar con la buena ventura, i si hai viento próspero, mar tranquilo i sin borasca, en poco ménos de nueve años se podrá estar a la vista de la gran laguna Meótides:" (Cervántes). En el primer ejemplo *sucede* significa lo mismo que *sucediere*, i en el segundo *hai* significa lo mismo que *hubiere*.

95. "Las dos son huérfanas: su padre, amigo nuestro, nos dejó encargado al tiempo de su muerte la educacion de entrabbas, i previno, que si andando el tiempo nos queríamos casar con ellas, desde luego apoyaba i bendecia esta union;" (Moratin). *Queríamos* está en lugar de *quisiésemos*.

96. "Pues luego que el alba raye

A casa irás de Don Félix,

I si aun no ha vuelto del baile,

(Que él en tales ocasiones

Se recoje siempre tarde,)

Aguarda i pon en sus manos

Este papel de mi parte." (Calderon).

Ha vuelto, ante-futuro, porque la vuelta se considera aquí anterior, no al momento en que se está hablando, sino a la ida del mensajero i al rayar del alba.

97. "Al primer aviso que tuvo el conde de que el enemigo había entrado en Lieja, despachó con toda diligencia al príncipe de Avellino, mandándole que procurase socorrer a Don Alonso, si aun no se había rendido:" (Coloma). *Se había rendido* equivale a *se hubiese rendido*.

98. Este uso de las formas indicativas depende de su valor secundario, i de aquí es que solamente lo admiten las que envuelven relaciones de coexistencia (57). *Si hai* puede considerarse como una elipsis de *si sucediere o resultare que hai*; donde *hai*, significando coexistencia con el suceder o resultar, que se mira como posterior al acto de la palabra, es un verdadero co-futuro (58, 59); de que se sigue que eliminándose por la elipsis la relación de coexistencia, *hai* se convierte en un mero futuro. De la misma manera *amaba*, cuyo valor secundario es C P A, pasa a A P; i *he amado*, A C P, se convierte en A P; i en fin, *habia amado*, A C P A, se convierte en A P A (70, 71). Podemos considerar este uso hipotético de las formas indicativas como un valor ternario, en que C pasa a P.

99. Cuando el subjuntivo hipotético no es precedido de *si*, se le pueden sustituir cualesquiera formas del subjuntivo común, que convengan a las relaciones de tiempo, (25). Así en lugar de *amare* podrá sustituirse *ame*, i en lugar de *hubiere amado*, *haya amado*. I en el post-pretérito i ante-post-pretérito no solo se podrá decir *amase* i *hubiese amado*, sino *amara* i *hubiera amado*.

CUADRO DEL SUBJUNTIVO HIPOTÉTICO.

100. <i>Amare</i> , futuro	P.
<i>Amase</i> , post-pretérito	P A.
<i>Hubiere amado</i> , ante-futuro	A P.
<i>Hubiese amado</i> , ante-post-pretérito	A P A. (f)

101. Los dos subjuntivos tienen un carácter común, que es el de usarse siempre, como lo indica su nombre, en las proposiciones subjuntas.

102. Ademas, nos parece digno de notarse, que el post-pretérito del subjuntivo hipotético (i por consiguiente el ante-post-pretérito) supone una doble dependencia, porque está siempre subordinado a una proposición subjunta. "Esperábamos que, si nos oyesen, nos harían justicia."

(f) La conjugación latina no tiene subjuntivo hipotético. Súplese o por el indicativo: "Sermo hercule familiaris non cohæribit, si verba inter nos auecupabinaur," (Cie.); o por el subjuntivo: "Quæ imperaverit, sese facturos pollicentur," (Cæsar).

Hemos visto que en el subjuntivo común las relaciones de coexistencia i posterioridad se expresan por unos mismos signos: en una palabra, nuestro subjuntivo no tiene futuros propios, i en todas sus formas C es lo mismo que P. Mas no conozco lengua en que no suceda otro tanto. Así en el subjuntivo latino *amem* es presente i futuro; *amarem* co-pretérito i post-pretérito; *amaverim* ante-presente i ante-futuro; *amavissem*, ante-co-pretérito i ante-post-pretérito.

"Ait Scipio Pompejo esse in animo reipublicæ non deesse, si senatus sequatur; sin

Nos oyesen depende gramaticalmente de *nos harian justicia si*, i esta segunda proposicion depende, a su vez, de *esperábamos que*.

cunctetur atque agat lenius, nequidquam ejus auxilium, si postea velit, imploraturum," (Cæsar). *Sequatur, cunctetur, agat, velit*, representan actos futuros

"Nimia nos socordia hodie tenuit - Qua de re, obsecro?

Quia nom jampridem ante lucem venimus,

Primæ ut inferremus ignem in aram." (Plut.)

Inferremus, post-pretérito

.... "Metuit ne, ubi eam acceperim,

Sese relinquam.".... (Ter.)

Acceperim, anterior a *relinquam*, que es futuro respecto de *metuit*, que coincide con el momento presente.

"Quanta prædæ faciendæ, atque in posterum sui liberandi, facultas daretur, si romanos castris expulissent, demonstraverunt." (Cæsar) *Expulissent*, anterior a *daretur*, posterior al pretérito *demonstraverunt*.

La relacion doble de ante-futuro i la triple de ante-post-pretérito son de mui frecuente ocurrencia en el subjuntivo latino: en el nuestro no tanto, porque solemos contentarnos con el futuro i post-pretérito simples en circunstancias que pudieran bien dar cabida a las formas compuestas. Así para traducir, "Quæ imperaverit, sese facturos pollicentur," diríamos segun el jenio de nuestra lengua, "Prometen ejecutar cuanto él les mande," refiriendo el mandar al prometer, (que coexiste con el momento en que se habla), pero directamente, no por medio del ejecutor futuro; miéntras en la frase latina *imperaverit* es anterior a *facturos*, que es posterior a *pollicentur*. Cállase pues en *mande* una relacion de anterioridad que va envuelta en *imperaverit*. De la misma manera, al traducir "Quæ imperasset, sese facturos polliciti sunt," la índole ménos escrupulosa del castellano requeriría que dijésemos, "Prometieron ejecutar cuanto él les mandase," refiriendo como ántes el mandar al prometer (que es ahora pretérito) i callando como ántes la anterioridad entre la órden i la ejecucion. Por donde se ve que hai casos en que es indiferente el expresar o no una relacion de tiempo, indicada suficientemente por las circunstancias, i en que, por tanto, está al arbitrio de la lengua o del que habla la elección entre dos formas de significado diverso.

Otro hecho de la misma especie, en que la conjugacion latina difiere de la nuestra, es la relacion de anterioridad que el ante-futuro indicativo *amavero*, i el subjuntivo *amaverim* indican a veces respecto de una época futura indefinida. Esto depende de que en realidad la relacion simple P puede muchas veces representarse sin inconveniente por la relacion doble A P, porque señalar una cosa como anterior a una época futura indefinida es señalarla simplemente como futura. "Si sucediere que alguien en algún tiempo haya dicho," vale lo mismo que "si sucediere que alguien diga," no porque *haya dicho* i *diga* sean expresiones sinónimas, sino porque la relacion doble de la primera frase surte sustancialmente el mismo efecto que la simple de la segunda. Pero ¿para qué (se dirá) ese círculo de ideas? Sea cual fuere la razon, es incontestable que da un tono peculiar a la frase.

"Si sensero hodie quidquam in his te nuptus

Fallaciam conari...."

Sustitúyase *sem tam a sensero*, i la expresion perderá no poca parte de su fuerza. "Ego facilius crediderim naturam margaritis deesse," (TACTR.) *Credam* diría lo mismo que *crediderim*, pero es mas viva i elegante la primera forma, en que se pinta como perfecta la creencia de una cosa que parece de suyo inverosímil. "Denique hercle aufugerim potius." (TERENT.) Pudo haberse dicho *aufugiam*, pero no se habria dado tanta énfasis a la resolucion extrema de la fuga.

Hai pues dos casos en que la conjugacion latina emplea la relacion doble A P cuando nosotros nos contentamos regularmente con la simple P. En el primero la época futura a que se refiere A es determinada i expresa: en el segundo es indefinida i vaga. Pero en uno i otro el valor de *amavero* i *amaverim* es verdaderamente A P, como el de *amavisen* A P A, sinem-

OPTATIVO.

103. Como solo podemos desear que una cosa sea actualmente, o que sea despues de ahora, o que haya sido ántes de ahora, o ántes de cierta época venidera, parece que en el optativo no puede haber mas que estos cuatro tiempos, presente, futuro, ante-presente, i ante-futuro. Pero no es así; porque fuera de otros casos que mas adelante consideraremos, sirve a menudo el optativo para significar una hipótesis o una concesion, i entonces recibe otras relaciones de tiempo. (g.)

bargo de que en cirennstancias análogas omita nuestra lengua la relacion inicial, empleando las formas simples *amare*, *ame* i *amase*.

No estará de más notar la analogía que guarda en este punto el infinitivo con el verbo. Tanto en latin como en castellano el que se llama presente de infinitivo significa coexistencia o posterioridad al atributo de la proposicion: "Intelligo, intelligebam, intellexeram, cupio, cupiebam, cupiveram, te ab eo amari;" "Te veo, te ví, te veré pelear;" "determinó, determinaba, escribir." No así *amavisse* i *haber amado*, que significan anterioridad al atributo: "Intelligo, intellegeban, intelleceram, te venisse;" "Me arrepiento, me arrepentí, me arrepentiré, de no haber seguido tus consejos." Pero en latin hai casos en que *amavisse* denota anterioridad a una época futura indefinida, i en que por consiguiente pareee tener el valor simplemente futuro de *amare*:

"Ne quis humasse velit Ajacem, Atrida, vetas....(Hor.)

"Vix tangente vagos ferro resecare capillos

Doctus, et hirsutas excoluisse genas;" (Ovid.)

En efecto, querer que algo suceda, i querer que haya sucedido ántes de una época futura indefinida, es querer una cosa misma; i ser hábil para haber hecho una cosa i qué otra cosa puede significar sino ser hábil para hacerla? Mas de aquí no debe deducirse, como pretendió el injenioso filólogo Francisco Sánchez de las Brozas, que *amare* i *amavisse* no signifiquen relación alguna de tiempo i se apliquen indiferentemente a todas. "Cæsar certior factus est tres jam copiarum partes Helvetios flumen traduxisse," (Cæs.) i Quién no ve que no se podría sustituir *traducere* sin hacer coexistente el suceso con la noticia?

La constante necesidad de A P cuando hai un futuro expreso a que el atributo pueda referirse como cosa pasada, (Quæ imperaverit, sese facturos pollicentur,) i el elegante empleo de A P en lugar de P, cuando el atributo puede referirse como cosa pasada a un futuro vago que no aparece en la sentencia, ("Si sensero,") son dos cosas que deben tenerse mui presentes para la intelijencia de la conjugacion latina, i que la diferencia mucho de la nuestra.

Los antiguos habian columbrado la verdadera composicion ideal de ciertas formas sub-juntivas: "Postrema quæstionum omnium hæc fuit, *scripserim*, *venerim*, *legerim*, cuius temporis verba sint, *præteriti*, *futuri* an *utriusque*." (Gellius.)

(g) El sentido verdaderamente optativo de este modo es el que aparece en los versos que siguen:

"*Vade, age, nate, voca zephyros, et labere pennis.*"

"*At tibi pro scelere, exclamat, pro talibus ausis,*

Di, si qua est cælo pietas, quæ talia curet,

Persolvant grates dignas, et præmia reddant

Debita (Virg.)

En estos versos,

..... *Tolle periculum,*

Jam vaga prosiliet frænis natura remotis,"

Millia frumenti tua triverit area centum;

104. Si el verbo, no precedido de negacion, está en segunda persona de singular o plural, i el atributo depende de la voluntad de esta misma persona, empleamos siempre una forma que es peculiar del optativo.

“*Ven i reposa en el materno seno*

De la antigua Romulea—(Rioja)

“*Cortad, pues, si ha de ser de esa manera,*

Esta vieja garganta la primera.” (Ercilla.)

105. El optativo usado así se llama *imperativo*, i no tiene en nuestra lengua mas que las formas de la segunda persona, *ama*, *amad*, que significan futuro.

106. El imperativo no solo expresa el mandato, como pudiera darlo a entender su nombre, sino el ruego, i hasta la súplica mas postrada i humilde: “Señor, Dios mio, que tuviste por bien crearme a tu imájen i semejanza; hinche este seno que tú criaste, pues lo criaste para ti. Mi parte sea, Dios mio, en la tierra de los vivientes; no me des, Señor, en este mundo descanso ni riqueza; todo me lo guarda para allá.” (Granad.) (h)

107. En este ejemplo se vé no solo que el imperativo se presta a los ruegos, sino que en las proposiciones negativas, i en personas diversas de la segunda, es necesario suplirlo con otras formas optativas, (*mi parte sea; no me des*).

108. El imperativo toma prestadas del indicativo las formas *amarás* i *habrás amado*, ambas en su significado natural de futuro i de ante-futuro.

“Dirásle, Astrea, a la Infanta

Que yo la estimo de suerte,

Que, pidiéndome un retrato,

Poco fino me parece

Enviársele; i así,

Porque le estime i le precie,

Le envío el orijinal,

I tu llevársele puedes:” (Calderon).

Non tuus hoc capiet venter plusquam meus;”

.....*Fuerit*, Lucilius, inquam,

“Comis et urbanum; *fuerit* limatior idem

Quam rudis et græcis intacti carminis auctor

Quamque poetarum seniorum turba; sed ille, &c. (Hor.)

Tolle, triverit, son ejemplos del sentido hipotético, i *fuerit* del concesivo o permisivo.

(h) Per ego has lacrimas, dextramque tuam, te,
(Quando aliud mihi jam misere nibil ipsa reliqui),

Per connubia nostra, per inceptos hymenæos,

Si bene quid de te merui, fuit aut tibi quidquam

Dulce meum, miserere domus labentis, et istam

Oro, siquies adhuc precibus locus, exue mentem. (Virg.)

“En amaneciendo ireis al mercado, i para cuando yo vuelva, me habreis aderezado la comida.” *Dirás, ireis, habreis aderezado*, hacen aquí las veces de futuro i de ante-futuro imperativos. (23)

109. En los casos a que no conviene el imperativo, se emplean las formas del subjuntivo comun. Hé aquí ejemplos con variedad de sentidos, ya de puro deseo, ya de permission, ya de hipótesis. “Vienen a caballo sobre tres cananeas remendadas que no hai mas que ver. Hacaneas querrás decir, Sancho. Poca diferencia hai, respondió Sancho, de cananeas a hacaneas; pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vienen las mas galanas señoras que se pueden desear, especialmente la princesa Dulcinea mi señora, que pasma los sentidos.” *Vengan*, presente.

“En el teatro del mundo
 Todos son representantes;
 Cuál hace un rei soberano,
 Cuál un príncipe o un grande
 A quien obedecen todos;
 I aquel punto, aquel instante
 Que dura el papel, es dueño
 De todas las voluntades.
 Acábase la comedia,
 I como el papel se acabe,
 La muerte en el vestuario
 A todos los deja iguales.
 Dígallo el mundo, pues tiene
 Tantos ejemplos delante.
 Dígallo quien era ayer
 Hermano de un condestable,
 De un conde de Guimaraans
 Cuñado, i deudo por sangre
 De otros muchos caballeros
 Todos nobles i leales,
 I muertos a manos todos
 De la envidia, mostruo infame.” (Calderon.)

Diga, futuro.

“Fuese Lucilio enhorabuena
 Festivo i elegante, i sus escritos
 Puliese mas, que el padre de este nuevo
 Jénero de poemas, que la musa
 Griega nunca tentó; mas él, si hubiese
 Por decreto del cielo florecido
 En nuestra edad, a muchos de sus versos
 Aplicara la lima,” &c. (Traducción de Hor.)

Fuese, puliese, a que se podria sustituir *fuera i puliera*, pretéritos. “El Gobernador de la plaza sitiada era de opinion que, *viniese* o no el socorro que esperaban, seria necesario rendirse.” En este ejemplo el *viniese* (a que podria sustituirse *viniera*) puede ser co-pretérito o post-pretérito, segun el modo de considerar la venida: si el que habla se figura que el socorro está en movimiento para acercarse a la plaza, la venida coexiste con la opinion, i el tiempo es un co-pretérito: si no se mira la venida como coexistente con la opinion, sino como posterior a ella, *viniese* tendrá el valor de post-pretérito.

110. Si queremos ver ahora el uso de *haya amado* como ante-presente, no tenemos mas que sustituir *haya sido* o *fuese*, i *haya pulido* o *puliese*, en los versos que anteceden:

.... *Haya sido Lucilio enhorabuena*
Festivo i elegante; haya pulido
Sus obras mas que el padre de este nuevo
Jénero,” &c.

Esta sustitucion pudiera hacer pensar que *haya sido i fuese, haya pulido i puliese* son tiempos sinónimos; pero no es así: la forma simple ofrece la idea de una anterioridad absoluta, i nos obliga a considerar la persona misma de Lucilio como una cosa que ya no existe; al paso que la forma compuesta hace relacion a cosa presente i nos figura a Lucilio como viviente en sus obras. Esta especie de vida la atribuimos a menudo a los escritores mas antiguos: nada es mas comun en castellano i en todas las lenguas. “Homero es tan sublime, como natural i sencillo.” “Ciceron se aventaja en muchas partes del arte oratorio al ponderado Demóstenes;” “Virjilio encanta.”

111. “Mañana, *haya venido* o no el socorro, ha de capitular la plaza.” *Haya venido* será ante-presente, si nos representamos la llegada del socorro como anterior al momento en que se habla; i será ante-futuro, si la llegada del socorro se mira solamente como anterior a *mañana*.

112. I si hacemos depender el ejemplo anterior de un verbo determinante en pretérito, “Creyeron los sitiadores que al dia siguiente, *hubiese* o no venido el socorro, habia de capitular la plaza,” *hubiese venido* (a que podria sustituirse *hubiera venido*) se prestará igualmente a las relaciones de ante-pretérito, ante-co-pretérito, o ante-post-pretérito; de que se sigue que solo por las circunstancias o por el contexto se podrá conocer si la venida debe mirarse como anterior al creer, pretérito, o como anterior al dia siguiente, que es posterior a creer; i si en el primer caso se suceden rápidamente una a otra las dos acciones pretéritas, o es indeterminado el intervalo entre ellas.

CUADRO DEL MODO OPTATIVO.

OPTATIVO IMPERATIVO.—*Forma peculiar.*113. *Ama*, futuro----- P.*Formas tomadas del indicativo.**Amarás*, futuro----- P.*Habrá amado*, ante-futuro----- AP.OPTATIVO COMUN.—*Formas tomadas del subjuntivo comun.**Ame*, presente i futuro----- C, P.*Amase, amara*, pretérito, co-pret. i post-pret. A, CA, PA.*Haya amado*, ante-presente i ante-futuro--- AC, AP.*Hubiese amado, hubiera amado*, ante-pret,

ante-co-pretérito, ante-post-pretérito--- AA, ACA, APA.

VALORES METAFÓRICOS DE LAS FORMAS VERBALES.

114. Las ideas relativas de tiempo indicadas por las formas verbales pueden hacerse signos de otras ideas; que es en lo que consiste la metáfora.

115. Cuando se dice, por ejemplo, que un tirano sanguinario es un *tigre*, la palabra *tigre* no varía verdaderamente de significación: lo que sucede es que la fiera representada por ella se hace en el entendimiento un signo del hombre cruel, que se complace en derramar la sangre de sus semejantes.

116. Esto mismo es lo que sucede con las ideas relativas de tiempo; i de aquí nace una nueva variedad de sentidos en el uso de las formas verbales; variedad que creo no ha sido explicada hasta ahora, i que ha envuelto en una gran confusión i oscuridad la teoría del verbo.

VALOR METAFÓRICO DE LA RELACION DE COEXISTENCIA.

117. La relación de coexistencia tiene sobre las otras la ventaja de hacer mas vivas las representaciones mentales: ella está asociada con las percepciones actuales, mientras que los pretéritos i los futuros lo están con los actos de la memoria, que ve de lejos i como entre sombras lo pasado, o del raciocinio, que vislumbra dudosamente el porvenir.

118. Si sustituimos, pues, la relación de coexistencia a la de anterioridad, expresaremos con mas viveza los recuerdos, i daremos mas anima-

cion i enerja a las narraciones, como lo vemos a menudo en el lenguaje de los historiadores, novelistas i poetas. Entónces el pretérito se traspondrá al presente, el co-pretérito al co-presente, es decir, al mismo presente, el post-pretérito al post-presente, es decir, al futuro, i por tanto el antepretérito i el ante-co-pretérito al ante-presente, i el ante-post-pretérito al ante-futuro.

119. "Quitóse Robinson la máscara que traia puesta, i miró al salvaje con semblante afable i humano; i entónces este, deponiendo todo recelo, corrió hacia su bienhechor, humillóse, besó la tierra, le tomó un pié, i lo puso sobre su propio cuello, como para prometerle que seria su esclavo;" (Iriarte). Aquí todo es propio i natural, nada mas; pero el tono lánguido del recuerdo pasará al tono expresivo de la percepcion, si se sustituye a los pretéritos los respectivos presentes *quita, mira, corre, humilla, besa, toma, pone*; al co-pretérito *traia* el presente *trae*, i al post-pretérito *seria* el futuro *será*:

120. "Luego que en torno el español la arena
Ha paseado, manda ya que rompa
La esperada señal el aire; i suena
Marcial clarin i retadora trompa."

(Traduccion del Orlando Enam.)

Lo natural seria emplear el ante-pretérito *hubo paseado*, los pretéritos *mando i sonó*, i el post-pretérito *rompiese o rompiera*: pero la conversion de A en C sustituye al lenguaje del que refiere hechos pasados el lenguaje del que coexiste con ellos i los tiene a la vista.

121. "Al echar de ver que su fementido amante se habia hecho a la vela, i la habia dejado sola i desamparada en aquella playa desierta, no pudo la infeliz reprimir su dolor." Traspóngase el pretérito al presente; sustitúyase *se ha hecho, la ha dejado, no puede*; i la narracion tomará otro color.

122. "Pero tan altos ejemplos
Valieron mui poco o nada.
El pueblo en tanto conflicto
Amedrentado desmaya.
Todos claman a porfia
Que la resistencia es vana,
Pues ántes que llegue el conde
Con el auxilio que aguardan,
Habrá con el enemigo
Capitulado la plaza." (Trigueros.)

Desmaya tiene el valor temporal de A; *claman, es i aguardan*, el de C A; *lleguen* el de P A; i *habrá llegado* el de A P A.

123. Hé aquí otro ejemplo, sacado de la traduccion del *Jil Blas* por

el P. Isla: "Mientras Blanca, la hija de Sifredo, se entregaba toda a su dolor, andaba el condestable examinando en sí mismo, qué cosa podría ser la que llenaba de amargura su matrimonio. Persuadiase a que tenía algún competidor; pero cuando le quería descubrir, se barajaban i se confundían todas sus ideas, i sabía solamente que él era el hombre más infeliz. Había pasado en esta agitación las dos terceras partes de la noche, cuando llegó a oír un ruido sordo. Quedó altamente sorprendido sintiendo ciertos pasos lentos dentro de aquel mismo cuarto. Túvolo por ilusión, acordándose de que él mismo había cerrado la puerta, cuando se retiraban las criadas de Blanca. Abrió no obstante la cortina, para informarse por sus propios ojos de la causa que había causado aquel ruido; pero habiéndose apagado la luz que había quedado encendida en la chimenea, solo pudo oír una voz lánguida i baja, que repetía varias veces, Blanca, Blanca. Encendiéronse entonces sus celosas sospechas, convirtiéndose en furor;---- echó mano a la espada, i con ella furioso acudió desnudo hacia donde llamaba la voz. *Siente otra espada desnuda que hace resistencia a la suya.* Ya se avanza, ya se retira. Sigue al que se defiende, i de repente cesa la defensa, i sucede al ruido el mas profundo silencio. Busca a tientas por todos los rincones del cuarto al que parecía huir, i no le encuentra. Párase: aplica el oido; i nada escucha. *¿Qué encanto es este?*" Entre *llamaba la voz i siente otra espada* hai una súbita mudanza de tono: se pasa, por decirlo así, del recuerdo a la percepción actual. *Siente, sigue, cesa, sucede, busca, encuentra, pasa, aplica,* hacen las veces de los pretéritos *sintió, siguió, &c; hace, avanza, defiende, retira,* tienen la significación de los co-pretéritos *hacia, avanzaba, &c;* i *qué encanto es este,* es la exclamación natural del que se halla en medio de los hechos que se describen, no del que los recuerda o refiere.

124. Cuando hai esta trasposición del pretérito al presente, sucede a veces que las oraciones subjuntas la experimentan de la misma manera que las principales, como en "siente otra espada que *hace* resistencia," "sigue al que *se defiende*;" i a veces sucede al contrario, como cuando se dice que "Sifredo busca al que *parecía* huir." Hai aquí una especie de contradicción, una disonancia, por decirlo así, entre el verbo principal i el subjunto; pero autorizada por la práctica de los escritores mas elegantes. (i)

(i) Los latinos usaron mucho de esta especie de trasposición, a veces con la mayor conciencia: v. g. "Interim paucis post diebus fit ab Ublis certior Suevos omnes in unum locum castra cogere; atque iis nationibus, quae sub eorum sunt imperio denuntiare, ut auxilia pedi-tatus equitatusque mittant. His cognitis rebus, rem frumentariam providet; castris idoneis locum deligit: Ubiis imperat, ut pecora deducant, suaque omnia ex agris in oppida conferant." (Ces.) Restituidos los tiempos a su natural significación, debería decirse *factus est, providit, delegit, imperavit*, i por consiguiente *mitterent, ducerent, conferent*.

Pero a veces se permiten no poca libertad, usando unos tiempos metafóricamente, i otros en el sentido propio, dentro de una misma sentencia; por ejemplo: "Procumbunt Gallis omni-

125. La relacion de coexistencia puede tambien emplearse metafóricamente por la de posterioridad, para dar mas viveza i calor a la concepcion de las cosas futuras, como se ve en este pasaje de Cervantes: "Aquella noche se despedirá (el caballero andante) de su señora la Infanta, por las rejas de un jardín que *cae* hacia el aposento donde ella *duerme*, siendo medianera i sabedora de todo una doncella de quien la Infanta mucho se *fia*. Suspirará él, desmayaráse ella, traerá agua la doncella, acuitaráse mucho porque viene la mañana, i no querria que fuesen descubiertos, por la honra de su señora. Finalmente la Infanta volverá en sí, i dará sus blancas manos por la reja al caballero, el cual se las besará mil i mil veces, i se las bañará en lágrimas; rogarále la Princesa que se detenga lo menos que pudiere; prometérselo ha él con muchos juramentos: *tórnale* a besar las manos, i *despídense* con gran sentimiento: *váse* desde allí a su aposento; *échase* sobre su lecho; no *puede* dormir del dolor de la partida; *madruga* mui de mañana, *vase* a despedir del Rei i de la Reina i de la Infanta, &c."

126. La trasposicion del futuro al presente es frequentísima aun en el lenguaje ordinario, para significar la necesidad de un hecho futuro i la firmeza de nuestras determinaciones. Dícese, por ejemplo, anunciando simplemente una cosa: "el baile dará principio a las ocho;" pero si se desea significar la certidumbre de los antecedentes en que se funda el anuncio, sustituiremos el presente al futuro: "El mes que viene ha un eclipse de sol." Dícese, "mañana iré a ver a usted," sometiendo en algun modo esta promesa a la aceptacion de la persona a quien la hacemos, como la cortesía lo exige; pero se dice absolutamente, "mañana voi al campo," dando a entender que hemos tomado la determinacion de ir, i consideramos su ejecucion como una cosa segura.

127. En los ejemplos anteriores el futuro pasa a presente. En el que sigue, el post-pretérito se trasforma en co-pretérito. "Yo iba ayer al campo, pero amanecí indispuesto, i tuve que diferir la partida." El co-pretérito *iba* significa, no la ida real, sino la determinacion fija de ir.

128. Así como el futuro pasa a presente, i el post-pretérito a co-pretérito, es natural que el ante-futuro se convierta en ante-presente, i el ante-post-pretérito en ante-co-pretérito. De lo primero tenemos ejemplo en el mismo pasaje de Cervantes, de que poco há copiámos una parte: "Mandará luego el Rei que todos los que estén presentes prueben la aventura, i ninguno le dará fin i cima, sino el caballero huésped; i lo bueno es que el tal Rei, o Príncipe, o lo que es, tiene una mui reñida guerra con otro tan poderoso como él; i el caballero huésped le pide, al

bus ad pedes Bituriges; ne pulcherrimam prope totius Galliæ urbem, quæ et præsidio et ornamen-
to sit civitati, suis manibus succendere cogerentur." (Cæs.) Debia decirse o *cogantur* en el mismo sentido metafórico que *procumbunt i sit; o procubuerunt i esset* en el mismo sentido propio que *cogerentur*.

cabo de algunos dias que ha estado en su corte, licencia para ir a servirle en aquella guerra," &c. *Ha estado* es un ante-futuro traspuesto al ante-presente.

129. De la conversion del ante-post-pretérito en ante-co-pretérito veremos una muestra, si damos otra forma al mismo pasaje, hablando de Don Quijote en tercera persona: "Figurábase que en el curso de sus caballerías llegaba a la corte de un Rei o Príncipe, donde era magníficamente hospedado; i que al cabo de algunos dias que había estado en ella, le pedía licencia para servirle en la guerra." En las formas *llegaba*, *era*, *pedía*, C A se usa metafóricamente como P A; i *había estado* es A C A en la significacion metafórica de A P A.

VALOR METAFÓRICO DE LA RELACION DE POSTERIORIDAD.

130. La relacion de posterioridad se emplea metafóricamente para significar la consecuencia lójica, la probabilidad, la conjectura. La semejanza entre aquella i estas ideas es obvia, i el tránsito de lo uno a lo otro natural i frecuente aun en el lenguaje del vulgo. *Seguirse*, que primitivamente fué *ir detras* o *despues*, ha venido tambien a significar *deducirse*. *Luego*, que en su acepcion nativa quiere decir lo mismo que *inmediatamente despues*, en la expresion del raciocinio es el vínculo que enlaza al consiguiente con el antecedente: "Yo pienso; *luego* existo." El mismo oficio hace *pues*, derivado de *post*: "No será posible encubrirse allí nada, *pues* no de lejos ni de otra parte, sino de dentro de nosotros mismos ha de salir el acusador i el testigo." "No aprovecharán las riquezas en el dia de la venganza, mas la justicia sola librará de la muerte. *Pues* el malo, que se halla tan pobre i desnudo de este socorro, ¿cómo podrá dejar de temblar i congojarse?" (Granada.)

131. Por un proceder semejante la relacion de posterioridad que envuelven ciertas formas indicativas (*amaré*, *amaría*, *habré amado*, *habría amado*) pierde a menudo su valor temporal, convirtiéndose en una mera imájen de la ilacion lójica. Parecerá pues entonces que hai en el verbo una relacion de posterioridad que no cuadra con el sentido de la frase; pero realmente no habrá en ella elemento alguno impropio ni ocioso; habrá solo una metáfora. El verbo se despojará de mucha parte de aquella fuerza de aseveración que caracteriza a las formas del indicativo; i en vez de afirmar una cosa como sabida por nuestra propia experiencia o por testimonios fidedignos, la presentará como materia de una deducción o conjectura nuestra, a que no prestamos entera confianza.

132. En este uso metafórico el futuro toma el valor de presente, i por tanto, el post-pretérito, de co-pretérito, el ante-futuro, de ante-presente, i el ante-post-pretérito, de ante-co-pretérito. En efecto, siendo $P=C$, es necesario que $P A=C A$, $A P=A C$, i $A P A=A C A$.

133. Si alguien nos pregunta qué hora es, podemos responder “*son las cuatro*,” o “*serán las cuatro*,” expresando *son* i *serán* un mismo tiempo, que es el momento en que proferimos la respuesta; pero *son* denotará certidumbre, i *serán*, cálculo, raciocinio, conjetura. Si para responder hemos consultado un reloj en que tengamos entera confianza, no diremos *serán*, sino *son*. Si calculamos a bulto la hora que es, tomando en consideracion el tiempo trascurrido desde la última vez que oímos el reloj, diremos *serán*.

134. “Tiene su manía en platicar, i el pueblo le oye con gusto. Habrá en esto su poco de vanidad.” (Isla.) *Habrá*, que hace aquí de presente, significa *es verosímil que haya o conjeturo que hai*. Sustituyendo la forma propia *hai*, la vanidad se afirmaría positivamente, como una cosa de que está cierto el que habla.

135. “Tendría el prelado unos sesenta i nueve años.” (Isla.) El post-pretérito aseverativo pasa a co-pretérito conjetural.

136. “Figúrate un hombre pálido, seco, i de una figura propia para modelo de una pintura del buen ladrón. Cara mas hipócrita no la habrás visto ni en el palacio de tu Arzobispo.” (Isla.) *Habrá visto* es A P convertido en A C; lo que hace qué se presente con cierta desconfianza el juicio de la persona que habla.

137. “Todavía se descubria en sus facciones que en su mocedad habría hecho puntear en sus rejas bastantes guitarras.” *Habria hecho* es A P A convertido en A C A; el punteo de las guitarras no se da como una cosa cierta, sino como una presuncion verosímil.

138. Usamos de esta misma especie de trasposicion para significar sorpresa o maravilla, como si dudáramos de la existencia de aquello mismo que produce en nosotros estos afectos; i la empleamos tambien a menudo en las interrogaciones conjeturales. “Jil Blas, ya habrás conocido que yo te miro con buenos ojos, i que te distingo entre todos los criados de mi padre. – ¡Ah señora! ¿será posible que Jil Blas, juguete hasta aquí de la fortuna, haya podido inspiraros sentimientos,” &c. (Isla) Hai aquí dos trasposiciones; *habrás conocido* en lugar de *has conocido*, para dar a la aseveracion un tono de incertidumbre, i *será* en lugar *es*, para significar maravilla i sorpresa.

139. “¡Oh mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin i remate de la discrecion, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad, i últimamente, idea de todo lo provechoso, honesto i deleitable que hai en el mundo! ¿i qué fará la tu merced agora? Si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo Caballero, que a tantos peligros por solo servirte de su voluntad ha querido ponerse?” El valor metafórico de la relacion de posterioridad en *fará i tendrás*, pinta con mucha viveza las conjeturas i cavilaciones de una alma enamorada.

VALOR METAFÓRICO DE LA RELACION DE ANTERIORIDAD.

140. Es propiedad del pretérito sujetir una idea de negacion indirecta, relativa al tiempo presente. Decir que una cosa fué, es insinuar que no es.

141. Nuestros poetas, como los latinos, han dado mucha énfasis a esta expresiva aunque silenciosa sujestion del pretérito. (j)

“Yo, señora, una hija bella
 Tuve---- ¡que bien *tuve* he dicho!
 Que aunque vive, *no la tengo*;
 Pues sin morir la he perdido.” (Calderon.)

Soi una vida pasada,
 Soi una flor, en quien tiñen
 Enojos de los diciembres
 Las galas de los abriles:
 Exhalacion que en el aire
 Pasa escribiendo matices
 Ardientes de fuego, i tantos
 Se borran como se escriben.
 Mentira soi descubierta
 Al desengaño, que quise
 Durar, i ha tenido el tiempo
 Cuidado de desmentirme.
 Soi una suerte trocada,
 I en fin, un hombre a quien dicen
 Todos los pesares *eres*,
 I todos los bienes, *fuiste*: (Moreto.)

142. En estos ejemplos, a la verdad, el pretérito no niega de presente, sino porque afirma de pasado; pero como la condicion destruye la afirmacion, podemos en las oraciones condicionales hacer uso de la anterioridad, no ya para afirmar una cosa pasada, sino para negar la condicion presente, i al mismo tiempo el atributo de la proposicion principal, que es una consecuencia de ella. Cuando decimos: “Si él tiene poderosos valedores conseguirá sin duda el empleo,” el tener poderosos valedores es una hipótesis sobre la cual afirmamos la consecucion del empleo, pero sin afirmar ni negar la hipótesis, o mas bien, dando a entender que no la consideramos inverosímil. Mas otra cosa sería si en lugar de *tiene* dijésemos *tuviése* o *tuviera*, i en lugar de *conseguirá*, *consiguiera* o *conseguiría*; pues por

(j)

.... *Fuimus Froes, fuit Ilium, et íngens**Gloria Dardanis*..... (Virg.).... *Filiū unicum adolescentūlum**Habeo: ah quid dixi habere me i imino habui, Chremē:* (Terent:)

medio de esta anterioridad metafórica insinuaríamos que la persona de que se trata no tiene valedoros poderosos, i por tanto no alcanzará el empleo. Una vez que la sustitución no hace variar la idea de tiempo, pues el tener es como ántes un verdadero presente, i el conseguir, un futuro, es visto que la relación de anterioridad que sobra para el tiempo se hace signo de la negación indirecta.

143. Veamos ahora el uso de las formas del verbo en esta especie de oraciones condicionales, que llamarémos de *negación indirecta*.

144. En primer lugar, la hipótesis (o el miembro que significa la condición) no admite mas formas simples que las subjuntivas comunes *amase*, *amara*, ni por consiguiente mas formas compuestas que *hnbiese amado* i *hubiera amado*. La apódosis (o el miembro que significa el efecto o consecuencia de la condición) excluye las formas *amase* i *hubiese amado* (k), pero en recompensa admite los indicativos *amaba* i *amaria*, *habia amado* i *habria amado*.

145. En este modo metafórico de negación indirecta no se consideran mas relaciones de tiempo que las simples de presente i pretérito. El presente i el futuro se identifican, como en el subjuntivo común de varias lenguas; i todos los pretéritos se reducen a uno. Por consiguiente, *amase* i *amara* en la hipótesis, *amara*, *amaba* i *amaria* en la apódosis, llevan indiferentemente el valor simple de C o P; al paso que en la hipótesis las formas compuestas *hubiese amado*, *hubiera amado*, i en la apódosis las formas compuestas *hubiera amado*, *habia amado*, *habria amado*, significan indiferentemente A, C A, P A, A C, A C A o A P A.

146. En fin, aunque en la apódosis las formas *amara*, *amaba* i *amaria* no se diferencian en cuanto a su valor temporal, presentan bajo otros respectos caractéres peculiares dignos de notarse. En *amaria*, que es de suyo P A, P se emplea para significar que la apódosis es una consecuencia de la hipótesis (126), i A para la negación indirecta (142). Si en lugar de *amaria* se dice *amaba*, que es naturalmente C A, P pasa a C, dándose de esta manera cierta énfasis a la necesidad de la consecuencia (122). I por último en *amara*, que de suyo es indiferentemente P A i C A, la idea de consecuencia lógica se ofrece al espíritu de una manera vaga i oscura. La misma observación se aplica a las formas compuestas *hubiera amado*, *habia amado* i *habria amado*.

147. "Si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, no habria cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas i palillos de dientes:" (Cervantes). *Llevasen* pretérito i *habria* post-pretérito, se usan en significación de pre-

(k) Antiguamente se empleaban en ambos miembros estas formas; i todavía retienen este uso algunas provincias de España i América, donde se habla con ménos pureza el castellano. El haberse excluido de la apódosis la forma *amase* me parece un puro capricho de la lengua.

sente; con lo que da D. Quijote a entender que los pensamientos caballescos le *llevan* tras sí los sentidos, i que por eso *hai* cosas que *no hace* i curiosidades que *no salen* de sus manos. En la hipótesis el pretérito afirma lo mismo que parece negarse; en la apódosis la relación metafórica de anterioridad hace igual oficio, i la de posterioridad que se combina con ella sujiere la idea de efecto i consecuencia. Los verbos subjuntos *hiciese* i *saliese* han experimentado igual trasposición que el determinante *habría*, porque el hacer i el salir dependen, como el haber, de la hipótesis.

148. "Seria mui árida i enojosa la descripción de este castillo, si, detenido yo en las formas de sus piedras, desecharse las reflexiones que despiertan:" (Jovellanos.) *Desechase*, pretérito en significación de presente, i *seria*, post-pretérito en significación de futuro, indican que no deseche, i que de este modo no será mui árida la descripción. El verbo subjunto *despiertan* no sufre transformación alguna, porque el despertar es independiente de la hipótesis.

"Mucho perdísteis conmigo;
Pues si fuérais noble vos,
No hablárades, vive Dios,
Tan mal de vuestro enemigo." (Calderon.)

Equivale a decir: *no sois* noble, i por eso *hablais* mal de vuestro enemigo.

150. ----- "La muerte le diera
Con mis manos, si pudiera." (Calderon).

No puedo; i por eso *no le doi* la muerte.

151. *Amaba* se encuentra mucho ménos a menudo que *amara* i *amaria* en las oraciones condicionales de negación indirecta; pero usado con oportunidad es elegante.

152. "Si los hombres no creyesen la eternidad de las penas del infierno, no era mucho que descuidasen de redimir las con la penitencia." (Granada). Los hombres *creen*, i por eso *es* mucho. *Seria*, post-préterito natural, eximiría metafóricamente no solo la negación indirecta sino la conexión de causa i efecto entre la hipótesis i la apódosis. *Era* sustituido a *seria* hace mas: encarece la certeza i necesidad de esta conexión.

153. "¡Señor don Quijote! ¡ah señor don Quijote! ¿Quéquieres, Sancho hermano? respondió don Quijote, con el mismo tono afeminado i doliente que Sancho. Quería, si fuese posible, respondió Sancho Panza, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del Feo Blas. Pues a tenerla yo aquí, desgraciado yo, ¿qué nos faltaba? respondió don Quijote." Es como si dijese, no la tengo, i por eso precisamente nos *falta* lo necesario para salir de la cuita en que estamos.

154. “---- ¡Ah Leonor!
Si él su palabra cumpliera
De venir mañana a verme,
Era mi dicha completa.” (Calderon.)

Era es evidentemente un futuro, i la forma del verbo insinúa por una parte la desconfianza con que se expresa la venida, i por otra la intima certidumbre con que se mira la conexión entre la venida i la dicha.

155. “¿Quién creyera que en esta humana forma
I así en estos despojos pastoriles
Estaba oculto un Dios?”---- (Jáuregui.)

Esta es una de aquellas oraciones comunes en todos los idiomas, en que bajo la forma interrogativa lo que parece preguntarse no se pregunta verdaderamente, sino se niega con mas fuerza i énfasis, aunque de un modo indirecto. (1) De aquí el combinarse a menudo la estructura interrogativa con la de negación indirecta. En el ejemplo que precede, *creyera* pertenece a la apódosis; i la hipótesis *si estuviera aquí, si me viese*, se deja (como sucede a menudo en semejantes oraciones) a que las circunstancias la sujetaran. El verbo subjunto *estaba* participa de la transformación, porque este atributo se mira por entre el creer, i depende de la hipótesis.

- (1) “Ain tandem, civis Glycerium est! – Ita prædicant –
Ita prædicant? ingentem confidentiam?
Num cogitat quid dicat? num facti piget?
Num ejus color pudoris signum usquam indicat?” (TERENT.)

Es *non cogitat, non piget, non indicat*, pero enunciado con una pasión vehemente. Lo mismo Virgilio:

“Num fletu ingemuit nostro? num lumina flexit?
Num lacrimas victus dedit, aut miseratus amantem est?”

(Acaso de este *num* salió *non*; como de *cum, con*, en las voces compuestas; como de *sum, el sono* de los italianos; &c.

.... “Quis talia fando
Temperet a lacrimis?”

Equivale a *nemo temperet*. “Qué me pueden dañar todas las miserias de esta vida, abandonando en paz i tranquilidad, i llevando prendas de la gloria advenidera?” (Granada.) Esto es, *nada me pueden dañar*. “Por qué no clamaremos ahora con el profeta, diciendo: quién dará agua a mi cabeza, i a mis ojos fuentes de lágrimas, i lloraré dia i noche?” (Granada.) Es como decir, *con toda razon clamaremos*. De la misma suerte, dónde significa *en ninguna parte; cuándo, en ningún tiempo; cómo, de ningún modo*.

De aquí procede que el enlace i régimen de estas oraciones suelen ser los mismos que los de aquellas en que hai negación expresa: “¡Qué se puede esperar de esta guin, sino despeñaderos i desastres i caídas i males incomparables!” (Granada.) “¡Has leido tú en historias otro que tenga *ni* haya tenido mas brio en el acometer, mas aliento en el perseverar, mas destreza en el herir, *ni* mas maña en el derribar!” (Cervantes.)

156.

“¿A qué mujer, aunque fuese
 Lo mas ínfimo i plebeyo,
 Le dijeron que era fea,
 Que tuviera sufrimiento
 Para no tomar venganza;
 Cuánto mas un ángel bello,
 Tan gran Señora? ---- (Lope de Vega.)

A qué mujer, significa *a ninguna mujer*. *Dijeron* pertenece a la apódosis. *El fuese*, *el era*, *el tuviera*, de las oraciones subjuntas, experimentan la misma trasposición que *dijeron*.

157. En este pasaje de Lope de Vega otro de los interlocutores responde:

“Julio, si ella fuese fea,
 Era delito mui necio
 Decirlo yo” ----

La acción de decir iba a ejecutarse: por consiguiente la apódosis mira al tiempo futuro, y *era*, que naturalmente es C A, se ha sustituido a P A; la posterioridad convertida en coexistencia expresa la inseparable conexión de causa i efecto entre *el fuese* i el *era*; al paso que la anterioridad metafórica sujiere la negación indirecta de ambos atributos.

158. Lo mismo en este ejemplo de Cervántes: “Si los palos que me dieron en estos viajes, se *hubieran* de pagar a dinero, aunque no se tasan sino a cuatro maravedís cada uno, en otros cien escudos no *había* para pagarme la mitad.

159. “Es verdad que no todos los señores de esta aldea, si se hallasen en el mismo caso de vuesa merced, procederían con tanta honradez i cristiandad; ántes bien solo pensarian en Antonia por medios tan nobles i lejítimos, cuando la experiencia les hubiese enseñado que no la podian conseguir por otros mas viles i bastardos.” (ISLA.) Quiere decir que no se hallan, ni proceden, ni piensan, ni la experiencia les ha enseñado, ni pueden.

160. “¿Quién no hubiera esperado en vista de tanto como me había dicho aquel hombre, que se hubiese manifestado mui sentido i que hubiese declamado furiosamente contra el arzobispo?” (ISLA.) Aquí se combina la estructura interrogativa con la de negación indirecta. *Quién no* equivale a *cualquiera que hubiese estado en mi lugar, i hubiera esperado* sujiere la idea de que nadie estuvo en mi lugar ni esperó que el tal hombre *se manifestase sentido i declamase*. *Hubiese* conserva su significación natural, porque no lo afecta la hipótesis; pero en todos los otros verbos *hai* un pretérito metafórico, porque los atributos respectivos están ligados con ella.

161. “Si no hubiera tenido en aquel dia
 La encantada loriga el caballero,
 Vida i combate allí acabado habia;
 Pero valióle el bien templado acero.”

(TRADUCCION DEL ORLANDO ENAM.)

No solo quiere decir que tenia, i que por eso no acabó, sino encarece la idea de una inseparable conexion entre ambas cosas.

162. Es mui comun en nuestros buenos autores emplear por las formas compuestas las simples, cuando se habla de cosa pasada i se sujiere una negacion indirecta: de manera que C, P i A se confunden, i la forma del verbo es un verdadero *aoristo*, esto es, no ofrece por sí ninguna determinada idea de tiempo. “Esta noticia me desazonó tanto, como si estuviera enamorado de véras.” (Isla.) Rigorosamente debia ser *hubiera estado*. “Si no fuera socorrido en aquella gran cuita de un sabio, grande amigo suyo, lo pasara mui mal el pobre caballero.” *Fuera i pasara* en lugar de *hubiera sido i hubiera pasado*. (m)

163. Empleamos a menudo el pretérito metafórico, no ya para dar a entender negacion indirecta, sino para expresar modestamente lo que de otro modo pareceria tal vez aventurado o presuntuoso; como dando a entender que no tenemos por cierto aquello mismo de que en realidad estamos persuadidos.

164. “Si tú vives i yo vivo, bien podria ser que ántes de tres dias ganase yo tal reino, que tuviese otros a él adherentes, que viniesen de molde para coronarte por Rei de uno de ellos; i no lo tengas a mucho; que cosas i casos acontecen a los tales caballeros, por modos ~~tan~~ nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podria dar aun mas de lo que te prometo.” Si se dijese *podrá i podré* en lugar de *podría*, i *gane* en lugar de *ganase*, i *tenga* en lugar de *tuviese*, i *vengan* en lugar de *viniesen*, el sentido seria sustancialmente el mismo; pero la negacion indirecta da a la sentencia un tono de moderacion i de buena crianza.

165. Ultimamente, se hace uso del pretérito superfluo en el modo optativo, para dar a entender que tenemos por imposible o por inverosímil aquello mismo que parecemos desear o conceder.

166. Cualquiera percibirá la diferencia entre *plega a Dios i pluguiera o pluguiense a Dios*. “Plega a Dios que sus fatigas *sean* recompensadas,” solo puede decirse cuando se tiene alguna esperanza de que se logrará la recompensa. Pero “*Pluguiera a Dios que aun viviese*,” no puede decirse ordinariamente sino con relacion a una persona que se sabe ha muerto.

(m) Este uso es enteramente semejante al de los griegos, i fué lo que dió motivo a que algunos de sus pretéritos se llamasen *aoristas*. Pero los griegos emplean las formas indicativas tanto en la hipótesis como en la apódosis.

167. "Vosotros, invernales meses, que agora estais escondidos, i vi-niésedes con vuestras mui cumplidas noches a trocarlas por estos prolijos dias!" (Trajicomedia de *Celestina*.) *Vengais o venid* hubiera dado a entender que era possiblè la venida.

168. "Bien os acordais de aquellas
Felicísimas edades
Nuestras, cuando fuimos ambos
En Salamanca estudiantes.
Bien os acordais tambien
Del libre, el glorioso ultraje
Con que de Vénus i Amor
Traté las vanas deidades.
¡ O nunca hubieran conmigo
Luchado tan desiguales
Fuerzas," &c. (Calderon.)

En *hubieran luchado* hai dos relaciones de anterioridad; la una da a conocer el tiempo a que se refiere el atributo; la otra lo vano i tardío del deseo.

169. La analogia pide que en este sentido de negacion indirecta los deseos referidos a tiempo presente o futuro se expresen con *amase* o *amara*, i referidos a tiempo pretérito con las formas compuestas correspondientes. Pero tambien sucede en el modo optativo que las formas simples usurpan la significacion de las compuestas. (162.) "¡ O mal-aventurado Calisto! ¡ O engañosa mujer *Celestina*! ¡ Dejárasme acabar de morir, i no tornaras a vivificar mi esperanza, para que tuviese más que gastar el fuego que me aqueja!" Rigorosamente debia decirse *hubiérasme dejado i hubieras tornado*.

170. I así como ántes observámos que la negacion indirecta se usaba para suavizar la expresion de aquellos juicios que sin ella hubieran parecido temerarios o presuntuosos, así tambien podemos emplearla en el modo optativo para indicar nuestros deseos de un modo respetuoso i urbano, como dando a entender, no lo que actualmente deseamos, sino lo que en otras circunstancias desearíamos; o como si manifestando que no esperamos o no merecemos ser atendidos, nos anticipásemos a disculpar la negativa. "¡ Fuésedes mi huésped, si vos ploguiese, Señor,! " dice el Cid (en el poema de su nombre) al Rei de Castilla, más respetuosamente que si le hubiese dicho, " sed mi huésped, si os place."

171. Este uso, sinembargo, es anticuado; i en lugar del optativo, acostumbramos emplear en iguales casos el subjuntivo comun, rejido del verbo *querer*. "Señor Caballero, me dijo en voz baja, luego que acabamos de comer; quisiera hablar con vuestra merced a solas; i diciendo esto me llevó a un sitio de palacio, en donde nadie podia cirnos." (ISLA.) Este *quisiera*

es condicional de negacion indirecta; pero se calla aquí la condicion, que se expresa en el ejemplo siguiente: "Señor Don Quijote, querria, si fuese posible, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebera," &c. *Quiero, es i dé, en lugar de quisiera o querria, fuese i diese, hubieran expresado, no un ruego, sino casi un absoluto mandato.* (n)

172. Conviene notar que la apódosis no admite otras formas que las subjuntivas de la hipótesis, cuando depende de un verbo que rige necesariamente subjuntivo: "Dudo que si le instaran resistiese." No podria decirse *resistiria*.

CONCLUSION.

173. Voi a recapitular brevememte el sistema de la conjugacion castellana.

Las formas simples del indicativo son C, A, P, C A, P A.

En las del subjuntivo comun la diferencia entre C i P, i la diferencia

(n) En el latin, cuyo uso imitamos en las oraciones condicionales de negacion indirecta, las formas *amabam, anaveram* se empleaban tambien en la apódosis:

".... Anaxagoras sibi sumit, ut omnibus omnes
Res putet immistas rebus latitare, sed illum
Apparere unum, cuius sint pluria mista,
Et magis in promptu, primaque in fronte locata
Quod tamen a vera longe ratione repulsum est.
Conveniebat enim fruges quoque saepe minutias,
Robore cum saxi franguntur, mittere signum
Sanguinis, aut alium nostro quæ corpore aluntur;
Cum lapide lapidem terimus, manare cruento;
Consimile ratione herbas quoque saepe decebat,
Et latices, dulces guttas, similique sapore
Mittere, lanigeræ quali sunt ubera lactis." (LUCRET.)

"Non potui abreptum divellere dorpus et undis
Spargere? non socios, non ipsum absumere ferro
Ascanium, patriisque epulandum ponere mensis? -
Verum anceps belli fuerat fortuna.—Fuisset;
Quem metui moritura?".... (Virg.)

Conveniebat, decebat, fuerat, en lugar de conveniret, deceret, fuisset. Nos da ademas *aquel fuisset* " (hubiésselo sido enhorabuena)" un ejemplo del optativo en el sentido de permission o concesion i juntamente en el de negacion indirecta.

Pero en una cosa difieren nuestro idioma i el latino, relativamente a las condicionales de negacion indirecta, i es en que los latinos se contentaban a menudo con el uso del subjuntivo, sin emplear metafóricamente relacion alguna de tiempo:

"Si quis lectica nitidam gestare amet agnam
Huic vestem ut gnatre, paret ancillas, paret aurum,
Rufam aut Rufillam appelleat, fortique marito
Destinet uxorem, interdicto huic omne adimat jus
Prætor, et ad sanos abeat tutela propinquos:" (Hor.)

entre A, C A i P A, se desvanecen: una forma representa los dos primeros tiempos, i otra (materialmente doble) los otros.

El subjuntivo hipotético no tiene mas formas simples que las de futuro P, P A.

El optativo comun no se diferencia del subjuntivo comun.

El optativo imperativo tiene solo la forma simple P.

Tales son los valores propios i primitivos de las formas simples. Los de las formas compuestas dependen de esta lei jeneral: Si el significado del auxiliar se representa por S, el de la forma compuesta es constantemente A S.

Las formas indicativas en que hai el elemento C admiten valores secundarios i ternarios, que dependen de los valores primitivos. En los secundarios C pasa a C P, i en los ternarios a P.

En la trasposicion metafórica de coexistencia, de que nos servimos para dar viveza a nuestras concepciones de lo pasado, la forma metafórica se supone deducida de la propia, convirtiéndose A en C; i en la trasposicion metafórica de coexistencia de que nos servimos para dar viveza a nuestras concepciones de lo porvenir, la forma metafórica procede de la propia, convirtiéndose P en C.

En la trasposicion metafórica de posterioridad, de que nos servimos para dar a la sentencia un tono conjetural i raciocinativo, i que solo tiene cabida en el indicativo, porque solo en este modo tiene P una existencia distinta de C, la forma metafórica se deduce de la propia, pasando C a P.

La trasposicion metafórica de anterioridad, de que hacemos uso para negar indirectamente lo que parece afirmarse, se hace de dos maneras: 1.º C i P, por una parte, por otra A, C A, i P A, se confunden, como en el subjuntivo comun; i la forma metafórica nace de la propia, mediante la conversion de C (que comprende a P) en A para la hipótesis i en P A para la apódosis.

2.º C, A i P se confunden, i la idea de tiempo es sujerida solamente por las circunstancias.

174. Aquí se ve que una misma forma puede tener significados muy varios; pero nacen todos ellos unos de otros, segun leyes constantes: Tomemos por ejemplo la forma indicativa *amaba*.

Amaba es propia i primitivamente C A.

Como envuelve el elemento C, es susceptible de valor secundario i ternario. I como C en el valor secundario pasa jeneralmente a C P i en el ternario a P, el valor secundario de *amaba* es C P A, i su valor ternario P A.

En la trasposicion metafórica de la posterioridad a la coexistencia, *amaba* toma el valor de P A, i da un tono de viveza i certidumbre a nuestros conceptos de lo futuro i a las determinaciones de la voluntad.

En la trasposicion metafórica del presente al pretérito, *amaba* tiene el valor de C o P, i a veces tambien de A (162). Su elemento C denota conexión necesaria entre la hipótesis i la apódosis (126), i su elemento A suiere la negacion indirecta.

Así pues *amaba* significa propia i primitivamente C A; su significado secundario es C P A, i su significado ternario P A. Metafóricamente es tambien P A, C, P, i A.

175. La misma especie de análisis pudiéramos aplicar a los otros modos de decir castellanos, de que nos valemos a menudo para indicar ideas de tiempo, como *he de amar*, *hube de amar*, *habré de amar*, &c; los cuales significan propiamente la necesidad de un atributo, refiriéndose esta necesidad a la época del auxiliar, i el atributo mismo a una época posterior a la del auxiliar; de manera que en *he de amar* el atributo es post-presente (futuro), en *hube de amar*, post-pretérito, &c.

Pero la necesidad presente de cosa futura se trasforma por una metáfora en probabilidad de cosa presente, dando un tono conjetal o raciocinativo a la sentencia. Del mismo modo la necesidad pretérita de cosa futura se trasforma en probabilidad de cosa pretérita; i así de los demás tiempos.

176. Ademas los circunloquios o modos de decir, *he de haber amado*, *hube de haber amado*, &c, significan propiamente la necesidad de un atributo, refiriendo la necesidad a la época del auxiliar, i el atributo a una época que con respecto a la del auxiliar es un ante-futuro, como se deduce *a priori* de la forma compuesta del infinitivo, (39); de manera que en *he de haber amado*, el atributo viene a ser un ante-post-presente, esto es, un ante-futuro; en *hube de haber amado*, un ante-post-pretérito, &c. Pero trasformándose la necesidad presente de cosa ante-futura en probabilidad de cosa ante-presente, se da a la sentencia el tono raciocinativo o conjetal, que nace de la posterioridad metafórica.

177. “En aquella jornada le hubieron de armar celada sus enemigos; lo cierto es que su cadáver se encontró dos días después en la calzada, desfigurado i afeado con muchas heridas.” *Hubieron de armar*, que naturalmente significa la necesidad del atributo en una época posterior a la del auxiliar, se usa aquí en el sentido metafórico de probabilidad del atributo en la época del auxiliar.

178. “De los dos sacos dejo a tí el uno, i el otro te suplico lo lleves a las Asturias a mi padre i a mi madre, quienes, si todavía viven, estarán necesitados. ¡Pero ai de mí! Temo mucho que no han de haber podido sobrevivir a mi ingratitud:” (Isla) *Han de haber podido*, que naturalmente significa la necesidad del atributo en una época ante-futura respecto del momento en que se habla (con el cual coincide la época del auxiliar), se usa aquí para significar la probabilidad del atributo en una época ante-presente, empleándose la posterioridad como signo de conjeta.

179. En los dos ejemplos anteriores la metáfora está en la relación de posterioridad necesaria; en el siguiente la relación de anterioridad es también metafórica, i la sentencia se hace tácitamente negativa.

“Él no puede tener ese pensamiento, i caso que le tuviera, *le había de durar poco*,” (Isla.) *Había de durar*, que de su naturaleza es un post-co-pretérito, esto es, un post-pretérito, tiene el mismo valor que *duraria*. (145.)

180. Terminaremos observando que el indicativo, en sus formas simples, i en las compuestas que resultan de la combinación del auxiliar *haber* con el participio sustantivo (o), es el tipo fundamental que determina hasta cierto punto los valores de las formas verbales pertenecientes a los otros modos. Pueden éstos carecer de algunos tiempos análogos a los del indicativo, como sucede en el modo hipotético, que carece de todos aquellos en que *hai* relación de coexistencia. Puede también confundirse en otros modos un tiempo con otro, como en el subjuntivo común se confunde el presente con el futuro. Pero en ninguno de ellos puede haber tiempos diversos de los del indicativo. Así la fórmula P C, que resulta de ciertas trasformaciones metafóricas (118) o de cierta estructura material (176), se reduce siempre a P.

181. No estaré de más responder aquí a varias objeciones que pueden ocurrir a los que me lean.

1.^a Se dice que *amaba* es un co-pretérito, porque en ejemplos como este, “Cuando amaneció, nevaba,” el nevar coexiste con el amanecer: pero ¿qué dirémos de su valor temporal en casos como el siguiente: “Tuvimos una mudanza en la atmósfera, porque *habíamos oido que tronaba*? ” Segun el modo de analizar las formas verbales, adoptado en esta obra, el tronar coexiste con el oir, el oir es anterior al haber oido, i el haber oido coexiste con el temer, pretérito. ¿No debemos pues decir que *tronaba* envuelve aquí las cuatro relaciones sucesivas de coexistencia, anterioridad, otra vez coexistencia, i otra vez anterioridad?

Respondo que no se debe sacar esta consecuencia; porque todo lo que pide la propiedad de la forma *amaba* es que el atributo coexista con una cosa pasada; i tanto se verifica esto en el segundo de los dos ejemplos, como en el primero. La misma solución es aplicable a varias objeciones semejantes.

2.^a Si *había amado* es un ante-co-pretrérítio, porque el amar es anterior al haber amado, i el haber amado coexiste con un pretérito, ¿por

(o) Llamo *participio sustantivo* al que se combina con el auxiliar *haber*; porque significa la acción abstracta del verbo, referida a una época anterior a la del auxiliar. *He leído* quiere decir *tengo ejecutada la acción de leer*: *leído* significa pues, en esta especie de formas compuestas, *la acción de leer ejecutada*, que es una expresión sustantiva, porque hace todos los oficios del sustantivo.

qué no dirémos que *habría amado* es un *ante-co-post-pretérito*, supuesto que adoptando este mismo proceder analítico en aquel ejemplo: “Me dijo que viniese pasados algunos días, que para entonces me habría buscado acomodo,” pudiéramos concebir que el *buscar* es anterior al *haber buscado*, el *haber buscado* coexistente con el *venir*, el *venir* posterior al decir, i el decir anterior al momento presente?

En rigor así es; pero no hai necesidad del segundo escalon, i en vez de considerar al *buscar* como anterior al *haber buscado* i a este como coexistente con el *venir*, es mas sencillo considerar de una vez al *buscar* como anterior al *venir*. La relación de coexistencia es implícita i no produce efecto sensible, sino cuando lo anuncia la fórmula, como en *A C, A C A*. Desarróllase entonces por un efecto de la lei jeneral que determina los valores de las formas compuestas, i da un carácter peculiar al significado del verbo.

3.^a *Amé* no es siempre un puro pretérito, ántes parece emplearse muchas veces como verdadero *ante-presente*; v. g.

“Presa en estrecho lazo
 La codorniz sencilla,
 Daba quejas al aire
 Ya tarde arrepentida.
 ¡Ai de mí, miserable,
 Infeliz avecilla.
 Que ántes volaba libre,
 I ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado;
Perdí en él mis delicias,
 Al fin *perdí* todo,
 Pues que *perdí* la vida.” (Samaniego.)

Es innegable este uso del pretérito como *ante-presente*, pero no es propio, sino metafórico. La pérdida se pinta así consumada, irreparable, absoluta. Parece que no quedan ni aun vestijios de las cosas perdidas: (40). I la prueba evidente de este sentido metafórico es el último verso, en que el pretérito significa una pérdida futura, pero cierta, inminente, inevitable. De estas metáforas accidentales de las relaciones de tiempo ofrece muchos ejemplos la lengua, i seria prolijo, o por mejor decir, imposible, enumerarlas todas.

Algunas veces tambien, sin que haya metáfora alguna, se usa el pretérito por el *ante-presente*, sobre todo en poesía. Este uso es un arcaísmo en que la lengua castellana retiene el valor latino de *amavi*, que abrazaba los dos significados de *amé* i he *amado*.

“Gozé felice, i desgraciado lloro:
 ¿Cuándo no fué inconstante la fortuna?” (Cald.)

Ha sido seria mas propio que *fué*, aunque no tan poético, porque en poesía esta especie de suaves arcaísmos, que apénas se apartan de las analogías establecidas, ennoblecen el estilo. Pero en el ejemplo anterior hai otra cosa digna de notar, i es que *fué* o *ha sido* significa *es*. Decir que una cosa ha sido siempre, es decir que su existencia es un efecto constante de las leyes que rijen el universo material o moral; es decir indirectamente que existe ahora. El verbo, en este modo de hablar, es acompañado de *siempre* o de otra expresión equivalente.

4.^a *Amaba* es un simple pretérito i no un co-pretérito, cuando lo usamos absolutamente, i sin compararlo con otra época, a lo ménos expresa, como en estos ejemplos: "Cartago era una República poderosa;" "Alejandro era hijo de Filipo."

Obsérvese que solamente los verbos permanentes pueden usarse de este modo. La razón es clara: en esta manera de usar el co-pretérito se da al atributo una existencia prolongada, que se extiende sobre toda la duración del sujeto, a lo ménos sobre toda aquella parte de su duración, en que se desarrollaron sus cualidades características. Por consiguiente el sujeto mismo es entonces el término a que mira la coexistencia del atributo.

5.^a Entre los usos de *amara* no aparece el de ante-co-pretérito o pluscuamperfecto, tan frecuente en Mariana i otros escritores clásicos de la lengua castellana, i tan de moda en el día.

Yo miro ese uso como un arcaísmo que debe evitarse, porque tiende a producir confusión. *Amara* tiene ya en el lenguaje moderno demasiadas acepciones, para que se le añada otra más. Lo peor es el abuso que se ha hecho de esta forma, empleándola no solo en el sentido de *había amado*, sino en el de *amé*, *amaba* i *he amado*. Si se ha de resucitar este antiguo pluscuamperfecto, consérvese el carácter de tal (p), i no se imite la arbitrariedad licenciosa con que Meléndez desfiguró su significado; testigo este ejemplo:

"Astrea lo ordenó; mi alegre frente
De torvo ceño oscureció inclemente,
I de lúgubres ropas me vistiera."

Es evidente que debió decirse *vistió*. Se dijo *vistiera* porque proporcionaba un buen final de verso i una rima fácil.

¿Qué se hiciera de los timbres?
¿De la sangre derramada
De tus valerosos hijos,
Cuál fruto, díme, sacaras?"

(p) En Mariana ocurre a cada paso *amara*, como tiempo del indicativo; pero siempre como ante-co-pretérito. Hé aquí un ejemplo: "Los de Gaeta con una salida que hicieron, ganaron los reales de los aragoneses, i saquearon el bagaje, que era mui rico, por estar allí las recámaras de los príncipes: las compañías que quedaran allí de guarnición fueron presas." *Quedaran* significa *habían quedado*, que es como en el día se debe decir.

El poeta debió decir *qué se ha hecho, i qué has sacado*, porque no echa ménos los timbres ni los frutos en una época pasada, sino en el momento presente.

“Un tiempo fué cuando apénas
En lo interior de su casa
Como deidad la matrona
A sus deudos se mostrara.”

¿Quién no percibe que la forma imperiosamente demandada por el sentido es *mostraba*?

6.^a *Amase* parece usarse a menudo en lugar de *amare*. Dícese promiscuamente, “si lloviese o lloviere, no salgas.”

Es probablemente errata en las ediciones de nuestros clásicos, cuyos escritos, aun impresos tan descuidadamente como muchas veces lo eran, presentan pocos ejemplos de semejante uso de *amase*. En el dia esta corrupcion ha cundido mucho, i no es raro aun en el lenguaje de escritores jeneralmente castizos i correctos. Corrupcion la llamo, i sin duda lo es, porque confunde dos formas de diverso sentido sin la menor necesidad ni conveniencia, supueste que no hai motivo alguno para desechar a *amare* como futuro subjuntivo hipotético, i aun cuando lo hubiese, la conjugacion castellana ofrece variedad de formas con que poder reemplazarlo.

---- Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti; si non, his utere mecum.

